

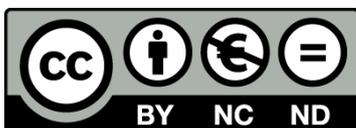
---

## Treball Fi de Grau

*Imagen de autor y sociabilidad literaria: análisis de la correspondencia entre Carlos Pujol y Aquilino Duque*

*Ma Eugenia Urgellés Gil de Sola*

---



Aquest TFG està subject a la licència [Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Este TFG está sujeto a la licencia [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

This TFG is licensed under the [Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

**UNIVERSITAT INTERNACIONAL DE CATALUNYA**

Facultad de Humanidades

M<sup>a</sup> Eugenia Urgellés Gil de Sola

**IMAGEN DE AUTOR Y SOCIABILIDAD LITERARIA:  
ANÁLISIS DE LA CORRESPONDENCIA ENTRE  
CARLOS PUJOL Y AQUILINO DUQUE**

Trabajo Final de Grado

Tutora: Dra. Teresa Vallès-Botey

Barcelona, 2023



# Índice

1. Introducción y estado de la cuestión .....	5
2. Biografía de los corresponsales.....	9
a. Carlos Pujol.....	9
b. Aquilino Duque.....	11
3. <i>Ethos</i> y postura de los corresponsales .....	13
a. Autoimagen de cada uno .....	14
b. La imagen recíproca .....	18
c. La imagen del <i>nosotros</i> .....	21
4. Sociabilidad literaria e imagen de autor .....	22
a. Sociabilidad literaria en Carlos Pujol .....	23
b. Sociabilidad literaria en Aquilino Duque .....	26
5. Conclusiones y futuras líneas de investigación.....	29
6. Bibliografía.....	33
7. Anexos .....	37
a. Notas a la edición .....	37
b. Transcripción de las cartas.....	38
c. Artículos que se enviaron .....	81



## 1. Introducción y estado de la cuestión

En 2017 se fundó el Fondo Personal de Carlos Pujol (FPCP). Las cartas que Carlos Pujol recibió de Aquilino Duque han estado conservadas allí. Por otra parte, el 2 de enero de 2022, Adriano Duque, el hijo de Aquilino, envió escaneadas las cartas que su padre guardaba de Carlos Pujol. De este modo, se pudo cruzar la correspondencia entre dos interesantes, aunque no muy conocidas, figuras literarias del siglo XX. Sin la generosidad de las dos familias de cedernos las cartas, esta investigación no hubiese sido posible.

Esta correspondencia cruzada hace visible aspectos interesantes de la sociabilidad literaria y también permite explorar la imagen de autor que cada corresponsal crea de sí mismo y de su interlocutor. Mi propósito es estudiar qué impacto tiene la sociabilidad literaria en la imagen de autor; pues existen numerosos estudios sobre la imagen de autor y sobre la sociabilidad literaria, pero apenas hay estudios que relacionen ambos campos. Relacionarlos va a ser mi objetivo principal.

Mi hipótesis de trabajo es que la sociabilidad literaria tiene un impacto notable en la imagen de autor. Es más: ambos conceptos son interdependientes. Tal y como nos recuerda Amossy, siempre hay una parte de la imagen de autor que es construida por un tercero (ya sean críticos, periodistas, editores, etc.) en la que el escritor no participa de una manera directa (2009, p. 69); y precisamente para que este *tercero* y el autor se encuentren es necesaria la sociabilidad literaria. Ninguna imagen de autor se construye de forma aislada. En ella, tienen un gran papel las interacciones del autor con el sistema literario y cultural. Estas interacciones forjan lo que llamamos la sociabilidad literaria.

Para resolver esta cuestión, me he basado en primer lugar en la correspondencia entre ambas figuras literarias —correspondencia a la que he tenido acceso gracias al FPCP y a la Dra. Teresa Vallès-Botey— y, en segundo lugar, a la selección de artículos para establecer un marco teórico. Respecto a las cartas, se escribieron un total de 50 (felicitaciones de Navidad, artículos de prensa que se enviaron y dedicatorias de libros aparte), siendo los finales de los ochenta y los principios de los noventa los años en los que la correspondencia fue más frecuente. La primera carta es del 21 de noviembre de 1984 y la última del 7 de mayo de 2006. Tanto la primera como la última fueron escritas por Aquilino Duque. Como se irán citando a menudo a lo largo del trabajo se ha establecido un sistema de referencia. En primer lugar, irán las iniciales del autor de la carta (CP si es Carlos Pujol o AD si es Aquilino Duque) y después la fecha en

la que se escribió. Por ejemplo, si se cita la carta escrita por Carlos Pujol el 27 de septiembre de 1990, la referencia será “(CP, 27/09/1990)”.

Por otro lado, en la selección de artículos escogidos para establecer un marco teórico, se han tenido en distintas áreas dentro del campo de la literatura para hacer la investigación más transversal y enriquecerla contando con más de un punto de vista. Para esta investigación, se ha contado con artículos que abordan la imagen de autor y la sociabilidad literaria. A su vez, sus autores pertenecen a distintos campos, como por ejemplo la sociología de la literatura o el análisis del discurso.

En primer lugar, y para empezar a asentar los conceptos que vamos a tratar, Jérôme Meizoz, sociólogo de la cultura, nos recuerda la diferencia entre el *ethos* de un autor, su postura y su imagen, en un artículo publicado en 2013. Meizoz define la postura de autor como aquella que implica “una relación entre los hechos discursivos y las conductas en el campo literario” (p. 85). En la página siguiente vuelve a insistir: “En *Postures littéraires*<sup>1</sup> definí la postura como la presentación de sí que hace un escritor tanto en la gestión del discurso como en sus conductas literarias públicas”. En lo que respecta al *ethos*, Meizoz hace suyas las palabras de Maingueneau, cuando dice que es “esa imagen que el *escriptor*<sup>2</sup> da de sí mismo en un texto singular y que se limita únicamente a este” (p. 89). En otras palabras, “el *ethos* se origina en el discurso, mientras que la postura nace de una sociología de las conductas” (p. 89).

Por último, Meizoz señala que el lector construye la imagen del autor a partir del rastro que este deja de sí mismo a lo largo de su discurso. Cito textualmente: “la noción de imagen de autor concierne al discurso del escritor en relación con las informaciones de las que dispone el lector sobre el escritor”, y siempre como resultado de un análisis interno del texto (p. 89). Además, matiza que “la postura del autor, en tanto puesta en escena de sí mismo, no repara demasiado en su recepción efectiva por el público” (p. 89).

Es cierto que cuando Meizoz hace referencia al *ethos*, la postura y la imagen de autor, lo hace a través de las obras. A pesar de que Meizoz no hace alusión alguna a la posibilidad de analizar estos tres conceptos en la correspondencia privada de un escritor, creo que su marco teórico es perfectamente aplicable a esta investigación pues cada carta escrita manifiesta el *ethos* de su

---

<sup>1</sup> Jérôme Meizoz, *Postures littéraires. Mises en scène modernes de l'auteur*, Ginebra-París, Slatkine, 2007, como se citó en “Ce que l'on fait dire au silence: posture, *ethos*, image d'auteur”, *Argumentation et Analyse du Discours* [en línea], núm. 3, *Ethos discursif et image d'auteur*, 2009.

<sup>2</sup> Teniendo a Maingueneau como referencia, Meizoz distingue entre “la persona (el ser civil), el escritor (la función-autor en el texto) y el *escriptor* (el enunciador del texto)” (p. 87).

autor, y después de 50 cartas conservadas, entre 22 años de correspondencia, se tiene suficiente material como para reconstruir ambas posturas. No obstante, el artículo basa toda la teoría a partir del análisis de las obras incluso, incluye la dimensión del público y de la prensa; nunca a partir de la correspondencia.

En segundo lugar, es importante la reflexión que Ruth Amossy (2009), experta en análisis del discurso, hace sobre la doble naturaleza de la imagen de autor. Amossy separa dos regímenes en la imagen de autor: la obra literaria y los metadiscursos producidos a partir de esta, e insiste que ambos regímenes son interdependientes (p. 67-68). Además, diferencia entre el individuo en sí (que se correspondería con la persona civil de Maingueneau) y la imagen figurativa del escritor que se crea en sus textos (*ethos*) o en textos que hablan de su obra (imagen de autor creada por terceros), como por ejemplo una entrevista o una crítica literaria.

En lo que respecta a los metadiscursos, el autor pierde el control de su imagen. Ésta depende de terceros como pueden ser periodistas, críticos, editores... Tal vez en el caso de las entrevistas, el autor puede controlar en un porcentaje más alto su imagen, pero debe ser plenamente consciente de que nunca conseguirá controlarla en su totalidad. La imagen de autor necesita de interacción, y es precisamente por esta interacción por la que terceros entran en juego e, incluso a veces, de una manera más importante que la propia obra. A su vez, la imagen de un autor, por muy figurativa que sea, no se queda en un plano institucional: va mucho más allá, hasta el punto de influenciar la relación entre la obra y el lector (p. 69). Es más, lo que suele suceder es que “la imagen de autor se pliegue a las reglas que la publicidad editorial impone en la presentación de un nuevo libro”<sup>3</sup> (p. 69). Como veremos, estas exigencias editoriales fueron las que marcaron a Aquilino Duque y a Carlos Pujol a lo largo de toda su trayectoria literaria. Es más, el tema principal de sus cartas gira en torno a ello. A pesar de que Amossy muestra la necesidad de la imagen de autor para posicionarse en el campo literario, no hace una referencia explícita a la sociabilidad literaria.

Tanto Amossy como Meizoz hablan de la imagen de autor, pero hay diferencias en lo que exponen. Como se ha visto, Meizoz entiende por imagen de autor el discurso del escritor junto con la información que el lector tiene del escritor (2013, p. 89). En cambio, Amossy resalta la doble naturaleza de la imagen de autor: la obra literaria en sí y los metadiscursos a partir de esta —es decir, la acción de terceros— (2009, p. 69). Una futura línea de investigación sería poner en común ambas ópticas de la imagen de autor, pues ambos abordan este concepto desde

---

<sup>3</sup> No en vano, Vallès-Botey escribe: “un autor convencional (es decir, comercial)” (2023, p. 127).

ángulos distintos. No obstante, para esta investigación se ha optado por la manera de abordar la imagen de autor de Amossy, ya que ella se centra más en el papel de terceros a la hora de configurar la imagen de autor (2009, pp. 67-68). Dado que la intención de la investigación es estudiar el impacto de la sociabilidad literaria en la imagen de autor, la óptica de Amossy es mucho más precisa, frente a lo que entiende Meizoz por imagen de autor, ya que el lector tiene un papel fundamental (2013, p. 89). No obstante, el artículo de Meizoz es clave a la hora de aportar un marco teórico respecto al *ethos* y la postura de autor.

Después de esta aclaración, se pasa a abordar la sociabilidad literaria. Para ello, es imprescindible el artículo de Elena Sánchez de Madariaga. En su artículo *Escritura epistolar y redes sociales. Pilar de Madariaga, Vassar College y el exilio* (2017) nos recuerda cómo en la correspondencia

los individuos confían información personal e íntima, expresan emociones y sentimientos, con frecuencia tratan, en un mismo escrito, una gama variada de cuestiones, con la peculiaridad de que los asuntos —tanto los privados como los públicos— pueden ser abordados con confidencialidad (p. 132).

En tanto que es una correspondencia privada y que se espera del receptor una actitud de confidencialidad, hay una mayor libertad para expresar lo que se piensa y una mayor sinceridad, lo que da lugar a perspectivas mucho más ricas y mucho más veraces, aunque a menudo mucho más políticamente incorrectas. Todo esto se puede dar puesto que “La amistad es uno de los principales ingredientes de [...] la escritura epistolar privada” (p. 152). En cambio, en obras pensadas para ser publicadas, los autores tienen mucho más cuidado con lo que se dice o se deja de decir. Es la gracia que aporta la correspondencia, que los autores se dirigen a su correspondiente, y no cuentan con que un día sus cartas serán estudiadas.

Estas referencias de Elena Sánchez de Madariaga cumplen al pie de la letra con la correspondencia entre Carlos Pujol y Aquilino Duque, pues ya desde la primera carta se percibe una amistad. De hecho, la correspondencia conservada empieza así: “Mi querido amigo” (AD 21/11/1984). Otro factor que se destaca es la gran confianza con la que se escriben, pues Aquilino no duda en decir sin tapujos lo que piensa de cada persona que se menciona. Sin embargo, a lo largo del artículo de esta investigadora no se menciona para nada el *ethos* ni la postura de los autores de las cartas.

Es interesante también la perspectiva de Carlos M. Collantes Sánchez respecto a la sociabilidad literaria. Aunque su artículo se basa en el médico granadino Enrique Vaca de Alfaro, del siglo XVII, nos aporta un marco sólido sobre los espacios de la sociabilidad literaria. “Considero ‘ámbitos de sociabilidad’ tanto los espacios físicos como eventos sociales en los que el camino del autor [...] se entrelaza con los agentes involucrados en el desarrollo de sus obras” (Collantes, 2019, p. 273).

Una vez establecidos la metodología y el marco teórico, sólo queda explicar la estructura para poner fin a este apartado introductorio. A continuación, se hará una presentación de los corresponsales. Después, en el siguiente apartado, se estudiará la postura de cada autor a través del *ethos* o imagen de sí reflejada en sus cartas. En el cuatro, se analizará la sociabilidad literaria que se pone de manifiesto a lo largo de la correspondencia. Finalmente, estarán las conclusiones y, más adelante, el anexo con la edición de las cartas.

## **2. Biografía de los corresponsales**

### **a. Carlos Pujol**

Tal vez, acabaríamos antes si se explicara qué no fue el escritor catalán Carlos Pujol dentro del mundo de la literatura, pues como señala Pozuelo Ivancos “A nadie como a Carlos Pujol le viene tan a medida ese sintagma antiguo y noble, acuñado del francés, de *hombre de letras*” (Pujol, 2021, p. 11). Pero por encima de ser un hombre de letras, se casó con la pintora Marta Lagarriga y fue padre de familia numerosa. Discreto y de mirada profunda, sus amigos le recuerdan como una excelente persona y un gran amigo de sus amigos.

En cuanto a trayectoria profesional se refiere, el barcelonés Carlos Pujol (1936-2012) fue “poeta, aforista, crítico literario, traductor, editor y jurado de importantes premios literarios” (Vallès-Botey y Gilabert, 2017, p. 2). Estudió Filología Románica en la Universidad de Barcelona e hizo un doctorado en *La obra de Ezra Pound en sus relaciones con la lírica medieval románica* en 1962, en la misma universidad (p. 2). A partir de aquí, empieza a dar clases de literatura francesa e italiana en su alma mater (Hernaiz, 2020, p.5), con lo que añadimos una nueva faceta a su perfil de hombre de letras: la de profesor universitario. Con su entrada como jurado en los Premios Planeta en los años setenta, abandonó la docencia

universitaria, pero la retomó en 1997 cuando ingresó en la Universitat Internacional de Catalunya (p. 5) hasta 2007.

Al mismo tiempo, empezó con sus primeras traducciones. Entre ellas, destacan las del inglés —de autores como Daniel Defoe, Ernest Hemingway o William Shakespeare—, y las del francés —de autores como Honoré de Balzac, Voltaire, Charles Baudelaire o Alexandre Dumas— (Pujol, 2021, p. 368). Con respecto a la literatura francesa, Carlos Pujol “es quizá el más reputado experto y difusor de la literatura francesa entre nosotros, aunque su conocimiento de las letras anglosajonas no le va a la zaga” (Peyró, 2017). Es más, el barcelonés remarca en la entrevista que le hizo Peyró que “Sobre todo en Barcelona se vivía culturalmente pensando en París” (2017). A lo largo de su carrera como traductor, también tradujo obras directamente de otros idiomas como del italiano (*Sonetos de amor tardío* y *Poemas*) o del catalán (*Incierta gloria*). Por último, una tercera casuística en su trayectoria de traducción fueron otros idiomas no latinos, pero traducidos a partir del francés, como es el caso de *Cuartetas persas* o *Novelas turcas de caballería* (Pujol, 2021, p. 368).

Otra faceta de Carlos Pujol fue la de escritor. El artículo de Teresa Vallès-Botey, *Carlos Pujol o la discreción del sabio*, destaca que este catalán llegó a escribir “nada menos que 50 obras de creación propia” (2017, p. 20) sin contar prólogos, ni capítulos de libros, ni centenares de artículos, ni las traducciones. En la obra de creación literaria propia de Pujol es curioso ver a qué géneros literarios se dedicó y cuándo. Gracias a la edición de Vallès-Botey de *Novelas contadas*, se puede establecer una evolución cronológica muy clara. Empezó con ensayos, que fue combinando con las primeras traducciones —a pesar de que publicó ensayos de manera muy espaciada, no dejó de publicar hasta 2010—, su siguiente salto fue a la narrativa en 1981, y no se adentró en la poesía hasta 1987. Finalmente, se atrevió con la aforística al año siguiente (Pujol 2021, pp. 358-368).

Si algo caracterizó el carácter de Pujol fue su aborrecimiento a la *vida social literaria*, y que se dedicó a publicar en editoriales mucho más pequeñas que Planeta, como Pamiela, Menoscuarto y Comares, que dan prioridad a la literatura en sí, por encima de las ventas. Hernaiz lo destaca así en su Trabajo de Fin de Grado: Pujol prefiere “[...] el trato confiado y el sumo esmero que Pamiela dedica a cada obra, primando así la literatura frente al éxito comercial” (Hernaiz, 2020, p. 56).

Sea como fuere, Carlos Pujol fue un hombre de letras sumamente prolífico que se ha ganado un puesto en la literatura española que, como mínimo, hay que descubrir. Dado que trabajó en

la editorial Planeta —llegando a ser miembro jurado de los reconocidos premios de esa casa—, pudo perfectamente haber maniobrado para ser una estrella literaria en su momento y gozar de tanto reconocimiento como hubiese deseado, pues estaba muy bien posicionado dentro del sistema literario de España. No obstante, rechazó todo tipo de reconocimiento. Obviamente, a Pujol le hubiese gustado tenerlo, pero no estuvo dispuesto a pagar el precio: a crear un personaje público, a posicionarse dentro del sistema, a doblegarse a las tendencias editoriales. Él siempre se mantuvo al margen, lo que le proporcionó una gran libertad en sus textos y un círculo pequeño, pero muy leal, de lectores.

### **b. Aquilino Duque**

Nuestro segundo corresponsal es Aquilino Duque (Sevilla, 1931-2021) que fue “poeta, narrador, ensayista, traductor” y funcionario internacional, y llegó a hablar francés, inglés, italiano, alemán, portugués y ruso (Avendaño, 2021). El sevillano se instaló en la capital andaluza para licenciarse en Derecho, licenciatura que completó en Cambridge y Dallas (Morillo, 2021). Trabajó como funcionario internacional en organismos públicos como la ONU o la FAO. Gracias a este trabajó, pudo vivir en Roma y en Ginebra, donde trabó amistad con intelectuales de su tiempo como Octavio Paz o Rafael Alberti (Morillo, 2021).

A parte de funcionario internacional, trabajó como traductor literario. Aquilino mismo, en un artículo publicado en *Libertad Digital* habla de las traducciones rusas que hizo de tres poemarios de Osip Mandelstam (en 1956) y del *Requiem* de Ana Ajmátova<sup>4</sup> (Duque, 2004), así como *Os Lusíadas* de Luís de Camoes (Avendaño, 2021).

No obstante, su recuerdo nos llega por su faceta de escritor. Morillo lo señala como “uno de los escritores fundamentales de la segunda mitad del siglo XX, en la que cultivó géneros como la novela, el articulismo, las memorias, el ensayo y, por supuesto, la poesía” (2021). Aquilino defendía el papel central de la poesía en su creación literaria —a la que veía más como un don o como una vocación (Morillo, 2021)—, aunque su mayor reconocimiento fue el Premio Nacional de Literatura en 1974 por *Mono azul*, una novela sobre la Guerra Civil. Otros premios

---

<sup>4</sup> La traducción de los poemarios de Osip Mandelstam fue un encargo de la fundación malagueña Generación del 27, mientras que la obra de Ana Ajmátova lo hizo por cuenta propia (Duque, 2004).

que le fueron otorgados son el Washington Irving por sus cuentos y los premios Leopoldo Panero y Fastenrath por su poesía (Avendaño, 2021).

Siguiendo este perfil literario, es digno de mención que llegó a ser secretario literario de la Colección de Bolsillo, entre 1975 y 1979, e ingresó en la Real Academia Sevillana de las Buenas Letras en 1981. Entre sus obras más conocidas se encuentran, además de *Mono azul* (1974), *Cataluña crítica* (1999), *El piojo rojo* (2004) y *Las máscaras furtivas* (2005), todas ellas mencionadas en las cartas que Aquilino le envió a Pujol.

Otra temática que cautivó al sevillano fue la taurina. Profundo amante de los toros y escéptico con la Transición, le cuenta a Carlos Pujol, con ironía, que ha estado veraneando en el mismo pazo donde veraneaban los “santos padres de la Constitución, que tanto lucharon por sustituir las corridas de toros por los partidos de fútbol” (AD 30/08/1988). Su amor por los toros le llevó a dar el pregón taurino de 1998 y a ganar en 2015 la VIII edición de los premios periodísticos taurinos Manuel Ramírez por un artículo titulado: *Estado y transición en los toros* (Morillo, 2021). También, participó en la antología taurina de Carlos Marzal *La geometría y el ensueño*, publicado en 2003 (Fundación José Manuel Lara<sup>5</sup>, 2013), cuyo criterio a la hora de seleccionar los poemas fue tomar de referencia la llamada Generación del 50<sup>6</sup>, aunque no siempre se respetó este criterio (Fundación José Manuel Lara, 2013).

El último elemento a introducir sobre el sevillano es el carácter reaccionario y polémico que le caracterizó a lo largo de su vida. Avendaño lo describe acertadamente: “Fue reaccionario en la política, liberal en literatura, generoso en la amistad y rabiosamente independiente en lo político, en lo artístico y en lo personal” (2021). El periodista de *El Plural Andalucía* vuelve a ser certero cuando afirma que

es obvio que pagó por ello el precio de ver insuficientemente reconocido por el ‘establishment’ literario su talento como poeta, su finura como traductor y aquellos fogonazos de cruda lucidez que no es difícil encontrar en sus ensayos y artículos periodísticos (2021).

---

<sup>5</sup> José Manuel Lara Hernández (1914-2003) fundó la editorial Planeta en 1949 y los Premios Planeta en 1952 (ABC, 2003). La fundación que ahora lleva su nombre tiene como misión “contribuir la divulgación, fomento, desarrollo, investigación y protección de la cultura, [...] fomento de la lectura y el apoyo a la educación” (Fundación José Manuel Lara).

<sup>6</sup> La Generación del 50 fue una generación de escritores en España, que publicaron a mediados del siglo pasado. También se hace referencia a ella como la generación de los niños de la guerra, pues los autores que publicaban en la década de 1950 nacieron poco antes de que empezara la Guerra Civil y eran niños cuando esta estalló.

Según Avendaño, fueron tanto su carácter como sus ideas políticas lo que le apartaron de premios y reconocimientos, pero eso no fue obstáculo para que trabara una amistad sincera con Octavio Paz o Rafael Alberti, reconocidas figuras literarias con ideas totalmente opuestas. Entre dichas ideas políticas controvertidas entraban el ser contrario a las autonomías, el ser escéptico con la Transición y denunciar los “micronacionalismos” que aún siguen presentes en nuestro continente. Así lo expresa en una de sus cartas: “Ojalá Europa se vacune contra los micronacionalismos, que tan virulentos resultan” (AD 17/08/1992).

Finalmente, para acabar de hacernos una idea de Aquilino, Avendaño nos deja dos anécdotas. La primera: Aquilino acusó al periodista Antonio Burgos de poner una vela a Dios y otra al diablo en función de las circunstancias; la contestación del periodista debió ser impertinente, pues acto seguido, el polémico andaluz le giró la cara y abandonó la sala en la que se encontraba con aire aristocrático (2021). La otra, son las censuras que el propio Avendaño le impuso a Aquilino cuando el sevillano escribía sobre el rey pues “de haberse publicado habrían suscitado el interés profesional de la Fiscalía pues sobrepasaba con mucho los límites a la libertad de expresión fijados en el Código Penal” (2021).

### **3. *Ethos* y postura de los corresponsales**

En este apartado se reconstruye la postura tanto de Aquilino Duque como de Carlos Pujol a través de los diferentes *ethos* que quedan recogidos en sus cartas. No obstante, es importante tener en mente que el *ethos* es “esa imagen que el *escritor* da de sí mismo en un texto singular y que se limita únicamente a este” (Meizoz, 2013, p. 89). La postura, en cambio, Meizoz la define como “la presentación de sí que hace un escritor tanto en la gestión del discurso como en sus conductas literarias públicas” (p. 89).

Primero se hará un análisis de la autoimagen que tiene cada uno; después, cómo cada uno percibe al otro; y finalmente, qué imagen tienen de ellos en tanto que *nosotros*. Encuentro que, además de los dos apartados anteriores, hace falta un tercer apartado que tenga en cuenta ese *nosotros* entre Carlos y Aquilino, pues ambos estuvieron al margen siempre del sistema literario aunque se reconocían el talento mutuamente.

Como nos recuerda Elena Sánchez de Madariaga, en tanto que es una correspondencia epistolar privada, entre dos amigos, se expresan con total libertad y sin tapujos (2017, pág. 132). Esto

nos deja ante una serie de *ethos*, y posturas de autor, muy interesantes. La amistad y la confidencialidad son la base de esta relación epistolar, por tanto, se muestran de una manera totalmente transparente. No tienen que demostrar nada a nadie. Por eso, se expresan con tanta libertad. No esperan ser leídos más que por su corresponsal, y la veracidad raya lo mordaz en el caso de Aquilino.

### a. Autoimagen de cada uno

Antes de proceder a analizar la autoimagen de cada uno, es importante recordar que apenas conservamos correspondencia de Carlos Pujol —sólo 13 cartas de las 50 que se intercambiaron. Por tanto, reconstruir la autoimagen del catalán es bastante complicado. Por si esto no fuera poco, Carlos Pujol apenas habla de sí mismo. Cuando lo hace siempre es de un modo colateral. Habla de otros temas, pero como está implicado en ellos (ya sea como editor de Aquilino Duque o como miembro jurado de los Premios Planeta) podemos recoger algo de su autoimagen.

En primer lugar, Carlos Pujol es un gran admirador del sevillano. En sus cartas le dedica varios comentarios como “¡Pero si supieras con qué placer y qué provecho leo tus cosas!” (CP 30/09/1999) o “Me interesó mucho el ambiente que describes, en primer lugar porque está muy bien descrito, privilegio del que sabe usar la palabras —y no es frecuente—” (CP 05/01/1996). A Carlos Pujol no se le caen los anillos exaltando las virtudes de los demás. Aunque esto parezca algo muy sencillo a primera vista, se ha de ser consciente de que en el ambiente editorial campa el ego a sus anchas.

También, se ve cómo Carlos estaba al día de todo lo que sucedía tanto a nivel político, social y literario. Llegó a escribir centenares de artículos de opinión en prensa —además de crítica literaria. Respecto a lo político, llega a darle la razón a Aquilino Duque en una ocasión: “Te daría la razón en la mayor parte de las ideas, es decir, que me sumo a tu espíritu subversivo, a veces con más matices, aunque no sé si los matices aclaran o confunden más las cosas” (CP 06/07/1999).

En lo que se refiere a la prensa, Carlos Pujol tuvo su sección en el *ABC*. En 1995, se le pidió, junto con otros agentes literarios, hacer una lista de los 10 mejores libros de ese año. En la carta del 5 de enero de 1996, Carlos confiesa que “traté de sabotear en la medida de lo posible; y desde luego evitando por razones de higiene ciertos nombres; [...] ¡Qué colección de memos

han canonizado los progres de este país!”. Aunque Carlos Pujol tuvo en su día una sección del ABC, también escribió en otros periódicos como *El País*, en el cual le bautizaron como “Carles Pujol”, cuando le publicaron un artículo sobre Stendhal. Algo que le comenta Aquilino en la carta del primero de mayo de 1993; a lo que Carlos le contesta que ya habló en su día con los del periódico y “han prometido que no volverá a repetirse” (CP 05/05/1993).

En lo literario, a Carlos Pujol, se le ve quemado con la editorial Planeta. Incluso llega a hablar de “la tediosa maquinaria de los premios” (CP 30/09/1999). Por otro lado, en cartas anteriores como la del 5 de enero de 1999 afirma que “Planeta me tiene muy aparcado (sólo voy a la editorial cuatro horas a la semana, y exceptuando los premios casi no intervengo en nada más), pero bendito aparcamiento porque dispongo de más tiempo de libertad”. Sin embargo, le da la vuelta a la situación en la que se encuentra. Esto es señal de gran inteligencia. No carga contra nadie en Planeta cuando lo tienen aparcado. Es más, disfruta de esa libertad y trata de publicar sus obras en editoriales más pequeñas. Así se lo dice a Aquilino cuando lo anima a hacer lo mismo: “los editores grandes, empezando por Planeta tampoco tienen el menor interés por mis cosas, y creo que si dispongo de algún original nuevo intentaré publicarlo fuera de los circuitos comerciales; éste es un mercado en el que reina el puro disparate” (CP 05/05/1993).

Por último, en lo que se refiere a Carlos Pujol, cabe añadir que cuando muere su amigo y escritor Joan Perucho, dice explícitamente que “el ABC no se ha portado nada bien, no por no haberme pedido un artículo (lo cual era muy normal), sino por todo el tratamiento de la noticia” (CP 11/12/2003). Carlos muestra el desacuerdo en distintas ocasiones, pero esta es la única en la que afirma explícitamente que alguien, en este caso el ABC, ha hecho algo mal.

En cambio, la postura de Aquilino es totalmente contraria a la diplomacia de Carlos. Del sevillano tenemos mucha más información puesto que conservamos 37 cartas y son mucho más largas. Es por eso que sólo se resaltarán algunas de las citas más representativas, pero se puede consultar la transcripción de las cartas en el anexo.

Aquilino Duque destaca por ser totalmente reaccionario y, en consecuencia, también lo es su literatura. Así lo admite en la carta del 19 de diciembre de 1987: “Cierta tipo de literatura se escribe ante todo para ser publicada y yo tengo la impresión de que toda mi literatura es impublicable. Una literatura es impublicable cuando aburre o irrita y yo, sin falsa modestia, creo que la mía peca más de lo segundo que de lo primero”. También, en la misma carta explica que “La agresividad que no puedo dejar salir por la pluma, se me va de las manos y, privado de polemizar literariamente, no tengo más remedio que pasar a la acción directa”. De modo

que es mejor dejarle escribir. Como él mismo reconoce: “Yo no decepciono nunca, pero escandalizo siempre” (AD 20/07/1992).

Es interesante, por otra parte, ver la evolución de Aquilino a lo largo de los años. El 21 de mayo de 1988 escribe: “Sigo escribiendo la novela inasequible al desaliento, con más moral que el Alcoyano, etc., pero me temo que la próxima será más impublicable que la que ya conoces”. Años más tarde, insiste: “Como ante la realidad adversa y desagradable hay que reaccionar de algún modo, me he puesto a escribir un relato que más parece ficción que otra cosa, pues llega uno a una edad en que la vida que ha vivido supera con creces a la más rocambolesca de las invenciones” (AD 27/10/1992). Hasta aquí habla de escribir sin dejar de ser polémico. En cambio, en 1993, Aquilino hace un punto de inflexión. Empieza el año con una actitud mucho más pragmática: “Tendré que plegarme sobre nuestros queridos editores impecunes que al menos tienen algo de que carecen los grandes editores comerciales: gusto” (AD 25/02/1993). Aquí vemos cómo Aquilino renuncia a las grandes editoriales, pues se ha enterado por su mujer Sally que no han prosperado las gestiones de Carlos Pujol en un intento de publicar una de sus obras. Prefiere ir a editoriales con mucho menos presupuesto (*impecunes*), pero confía que así tendrá más libertad para escribir (lo que él llama *gusto*). Para finales de año, ya no está escribiendo ninguna obra, sino que sólo trata de publicar los que ya tiene escritos (AD 27/12/1993).

1996 es otro año interesante en su evolución. El 15 de enero de 1996 sigue estando en la misma tónica que dos años antes: “Obra me sobra, pero no es género que interese a los editores comerciales”. Así mismo, el 16 de abril de 1996, admite que “ando muy desanimado, no ya de escribir, sino de publicar siquiera”. No obstante, ese mismo año, Aquilino publica una obra, que causó mucha polémica y tuvo cierto éxito. Así deja constancia de esto en sus cartas: “Ya era hora que un libro<sup>7</sup> mío tuviera éxito. La edición —de 500 ejemplares— se agotó enseguida (o fue retirada) y los medios de manipulación se ocuparon de mí a escala nacional como no lo hacía desde *El mono azul*” (AD 10/06/1996).

Desgraciadamente, la euforia no duró eternamente. El 16 de marzo del 2000 escribe: “Yo creo que cuando un escritor vale algo, son los editores los que tienen que buscarlo, no viceversa, y hoy en día, valer es ser una joven promesa, cosa que por desgracia o por suerte, distancio ya

---

<sup>7</sup> Se refiere a *Grandes faenas* (1996). Causó un gran revuelo, especialmente dentro de su familia, pues habla de algunos parientes. No entra en detalles, pero comenta que su primo está enormemente molesto por cómo Aquilino habla de su tía. Respecto a la polémica acogida que tuvo, Aquilino escribe que tal vez su nuevo libro sea el primero que están leyendo muchos de los que ahora le critican.

mucho de ser”. La última referencia que tenemos respecto a este tema es en la última carta que conservamos, la del 7 de mayo del 2006: “A estas alturas de la vida, si lo que sé hacer tuviera algún interés, ya me buscarían los fabricantes de premios”. El Aquilino que empezó con una literatura polémica, acaba sintiéndose totalmente apartado.

Por otro lado, y muy a diferencia de Carlos Pujol, Aquilino ve en la literatura una fuente de ingresos paralela a sus trabajos como traductor en organizaciones internacionales, como la ONU o la FAO. Para asegurarse de que va por buen camino, en varias ocasiones le envía sus manuscritos incompletos a Carlos para que los revise. Además, le pide indicaciones sobre cómo proceder a partir de lo que ya tiene escrito. Un ejemplo es la carta del 30 de agosto de 1988: “Obtener no sólo indicaciones, como las muy útiles contenidas en la ‘nota de lectura’, sino recursos para poder elaborarlas con dedicación y sosiego”. El 16 de noviembre de 1992, se vuelve a repetir la situación y el sevillano envía a su editor de confianza un nuevo manuscrito “para que me orientes sobre su viabilidad editorial”.

Respecto a la literatura como fuente de ingresos, Aquilino llega incluso a rechazar un trabajo para poder dedicarse a la literatura completamente: “Estoy sin trabajo desde julio y rechacé una traducción por contrata de la UNESCO para poder dedicarme a esta tarea y cumplir con el plazo prescrito” (AD 19/10/1988). De una manera mucho más explícita, Aquilino escribe: “A mí lo que me importan son las ventas y me temo que agotados los ejemplares distribuidos por punto de venta, no se vayan a reponer” (AD 22/01/1990). Ante su poco éxito editorial, con mucha ironía, y dado que la sede de Planeta está en Barcelona, el sevillano advierte “que estoy pensando en serio en firmar ‘Aquilí D. Ximeno’, a ver si mejora mi suerte” (AD 01/05/1993). También escribe que su “situación laboral es [...] más brillante que la literaria” (AD 04/05/1993). Esto es llamativo porque está poniendo a la misma altura la vida laboral y la vida literaria.

Si se comparan ambas posturas, se ve por un lado la de Carlos Pujol mucho más sosegada y más coherente. También es verdad que conservamos muchas menos cartas y esto no nos permite entrar mucho en detalles. De todos modos, por lo que se ve en las cartas que sí conservamos, tanto el tono como la actitud del catalán es mucho más tranquila y diplomática. Algo que llama la atención es que Planeta lo acaba aparcando y que busca publicar sus originales nuevos fuera de los circuitos comerciales. Carlos Pujol era miembro del jurado de los Premios Planeta. De haber querido, hubiese estado siempre en la pomada, en el centro del sistema literario. En cambio, Aquilino, debido a su estilo de vida, pasó gran parte del tiempo

fuera de España y, por consiguiente, sin contactos personales diarios dentro del sistema literario español. No obstante, siempre tuvo el mismo y paradójico anhelo: ser polémico y vender mucho. A medida que se hace mayor, pierde esa fuerza conflictiva hasta el punto de perder las ganas de publicar siquiera.

## b. La imagen recíproca

Además de quedar reflejada la autoimagen de cada uno, en estas cartas se muestra qué imagen tenían el uno del otro. Ambos se admiraban mutuamente. Por un lado, Carlos elogia la obra de Aquilino. Le dedica palabras como “Es estupendo encontrar palabras sustanciales para escritos de circunstancias que dejan de serlo para hacerse perennidad. Enhorabuena<sup>8</sup>” (CP 12/1984) o esta otra cita, mencionada anteriormente,

¡Pero si supieras con qué placer y qué provecho leo tus cosas! De pocos contemporáneos se puede decir lo mismo. Un hombre libre, inteligente y que es un gran escritor (no es halago, sino definiciones), ánimo, que tus palabras nos ayudan a todos en momentos que no son fáciles, aunque es posible que nunca lo hayan sido ni puedan serlo (CP 30/09/1999).

Carlos Pujol, en tanto que editor de Aquilino, era plenamente consciente de la suerte inmerecida que corría la literatura de su amigo: “[...] me acordaba de tus Mandelstam<sup>9</sup>, magníficos por más que la crema de la intelectualidad prefiera ignorarlos, porque no ser interesante y oportunista se paga así” (CP 30/09/1990). No obstante, creía tanto en la literatura de su amigo que le aconsejó otras vías que no fueran las acostumbradas para poder publicar: “yo probaría fortuna con el *Espejo de España*, al que suelen concurrir pocos originales, y veo muy probable que el jurado te preste atención” (27/09/1990). Tres años más tarde, siguen en la misma situación, incluido el propio Carlos, de modo que le aconseja a su amigo hacer lo mismo que va a hacer él: publicar fuera de los circuitos comerciales donde “reina el disparate” (CP 05/05/1993).

Donde mejor se ve la admiración que Carlos siente por Aquilino es en la carta del 15 de diciembre de 1987<sup>10</sup>. La editorial Planeta ha devuelto un manuscrito a Aquilino Duque,

---

<sup>8</sup> A propósito de la obra *Metapoesía* que publicó Aquilino Duque en 1984.

<sup>9</sup> Con “tus Mandelstam”, Carlos Pujol se refiere a las tres traducciones que Aquilino Duque hizo del autor ruso Ósip Mandelstam (1891-1938).

<sup>10</sup> Recomendando mucho leerla. Es un ejemplo paradigmático de lo que Aquilino y Carlos vivieron a lo largo de toda su carrera literaria: el saber que tienen talento, pero no son reconocidos por la industria editorial.

acompañado de un comunicado conforme no van a publicar su obra<sup>11</sup>; entonces, Carlos, que no está nada de acuerdo con la decisión tomada por la editorial, le escribe en paralelo. Ya solamente este gesto, nos muestra una gran delicadeza por parte del editor catalán. A lo largo de toda la carta, Carlos intenta animar a Aquilino para que siga escribiendo, a pesar de este revés. Explica que tanto Gimferrer (editor y compañero de Pujol) como él están de acuerdo que el prólogo que Planeta se niega a publicar, *Tres y medio*, es excelente. También continúa: “que no hay justicia editorial en este mundo, y que un gran escritor, como es tu caso, tiene que acabar imponiéndose, digan lo que digan los departamentos comerciales” (CP 15/12/1987). Además añade:

[...] Tarde o temprano el buen paño hasta en el arca se vende, y aunque sé que este quizá no sea un gran consuelo, por favor, no dudes de ti mismo porque sería como no reconocer un don de Dios.

¡Ánimo y enhorabuena por este prólogo admirable que he leído de un tirón como transportado a un mundo ideal en el que la gente sabe escribir muy bien y dice cosas muy de verdad que queman! (CP 15/12/1987).

Por otro lado, está Aquilino. A Aquilino hay que entenderlo. No acostumbra a hacer cumplidos porque sí. Además del cumplido siempre tiene algo que añadir. Así es cuando habla de Trapiello, Pérez-Reverte o Sánchez Dragó. En el caso de Carlos Pujol, opina que sus novelas parecen que, más que escritas, hayan sido traducidas. Así lo demuestra en la carta del 3 de marzo de 1987: “He leído, de un tirón, otra de tus novelas que parecen traducidas del inglés [...]” y en la del primero de mayo de 1993: “donde por fin he podido leer tu novela [...] que parece una novela traducida, demasiado traducida, pero que es una delicia leer, un recreo del gusto y de la inteligencia, algo que los ‘famosos’ y quienes los editan han renunciado a proporcionarnos”.

Sí que es cierto, que en lo que a Carlos se refiere, Aquilino es capaz de elogiarlo sin tener que añadir ningún comentario después. “¡Qué bien conoces Roma y qué bien la descifras! Está muy bien conseguida esa mezcla de la decadencia y el cinismo de la aristocracia [...]. Novela sin sorpresa, su acción se la presta la Historia, pero su valor está en la captación de una atmósfera con instrumentos propios de tu memorialista dieciochesco” (AD 15/01/1985). Dos años

---

<sup>11</sup> En este caso, la obra en cuestión es *Tres y medio*, un prólogo que Aquilino Duque hace para una nueva edición de *Los hermanos Karamazov*, de Dostoievski.

después, y a propósito de otra obra de Pujol, Aquilino insiste: “El clima de nuestra guerra civil visto a través de un monóculo histórico está muy logrado” (AD 03/01/1987).

Por último, Aquilino le pide varios favores a Carlos. La gran mayoría son para que Carlos le consiga algo, ya sea que le mande libros que necesita o que le ponga en contacto con otras personas. Ya desde la primera carta, en la que empieza “Querido amigo”, Aquilino le ruega tanto las señas del profesor Ramón Margalef como un tratado de ecología publicado por Planeta (AD 21/11/1984). También pedirá las señas de Francisco Briner (AD 19/12/1989) y de Roig Santacana (CP 15/10/1999). Aquilino se apoya mucho en su amigo. El 21 de mayo de 1988, Aquilino le pide a Carlos un libro que publicó Planeta de Casanova, pues debe hacer un artículo para *L’intermédiaire der Casanovistes*. El sevillano sabe que “En cualquier caso, tu erudición [la de Carlos] me sacará de apuros” (AD 21/05/1988). Los favores que le pide son recurrentes a lo largo de toda la correspondencia<sup>12</sup>. El último favor que le pide queda registrado en la carta del 10 de junio de 1996, en la que le pide el libro del profesor Abella sobre el franquismo. No obstante, Aquilino, en uno de sus viajes a Roma, se lleva el *Gian Lorenzo* de Carlos Pujol para enseñarlo a unos hispanistas italianos que conoce, que son Francesco Tentori-Montalto y Emilio Coco (AD 05/10/1987). Esto es importante tenerlo en cuenta porque en 2001 Emilio Coco tradujo un libro de Carlos Pujol y, en 2006, Carlos Pujol hizo una traducción del italiano de *Sonetos de amor tardío* de Emilio Coco. Podría haber indicios de que su contacto empezara a través de Aquilino, pero no se vuelve a mencionar a ninguno de los italianos en esta correspondencia. Podría ser que el contacto entre Emilio Coco y Carlos Pujol empezara de esta manera, pero no hay suficientes evidencias que lo demuestren.

En resumen, Carlos ve en Aquilino a alguien que tiene un don de Dios para la escritura y le anima a seguir escribiendo a pesar de que el escenario es desolador. Además, le da alternativas para que pueda publicar sus manuscritos, ya sea publicar editoriales más pequeñas como Pamiela, ponerle en contacto con su hijo homónimo que está en Plaza & Janés, o recomendarle que se presente a premios como *Espejo de España*. En cambio, Aquilino, además de ensalzar la obra de Pujol —aunque le diga que sus novelas le parecen traducidas—, también ve en el catalán alguien en quien apoyarse, ya sea dejándose guiar para ver dónde puede publicar como

---

<sup>12</sup> De 37 cartas que se conservan de Aquilino, se registran 12 favores. En otras palabras, prácticamente en 1 de cada 3 cartas, Aquilino le pide un favor a Carlos Pujol. De Carlos, en las 13 cartas que conservamos, no se registra ningún favor.

pidiéndole favores y contactos. A su vez, Aquilino corresponde enseñando la obra de Pujol a hispanistas italianos como Tentori-Montalto y Coco.

### c. La imagen del *nosotros*

Algo que me preguntaba bastante al empezar esta investigación es cómo se verían Carlos Pujol y Aquilino Duque. Ambos amaban la literatura y fueron autores muy prolíficos, pero se sintieron rechazados por el sistema literario. Si además le sumamos la correspondencia que tuvieron durante décadas, que durante una época fue especialmente frecuente, con una gran amistad, etc., lo lógico sería pensar que se verían a sí mismos como *nosotros contra el mundo*. La sorpresa a lo largo de esta investigación ha sido que constan muy pocas referencias en las que se muestre a ambos en el mismo barco; todas escritas por Aquilino, menos una escrita por Carlos.

Por un lado, tenemos una cita de Aquilino. A lo largo de la carta escrita el 3 de enero de 1987 se lamenta de lo mal que va el mundo. También, elogia *La guerra de la Contxintxina*<sup>13</sup>, lectura que encuentra tonificante, pues “se ve con la seguridad de no encontrar nada ofensivo ni maloliente”. La carta acaba con la siguiente cita: “Ya ves que en vano busco la evasiva en nuestras novelas, igual de en vano que la buscáis seguramente vosotros” (AD 03/01/1987). De aquí quiero destacar dos cosas. La primera es que habla de *nuestras novelas*, es decir, que Aquilino tiene esa idea de *nosotros*. La segunda, es ese *vosotros*. Cuando me planteaba la idea de *nosotros*, lo veía como Carlos y Aquilino. No obstante, si Aquilino habla de *nuestras novelas* y *vosotros*, quiere decir que hay más agentes literarios implicados en este margen del sistema. Dado que Aquilino resalta que en la obra de Perucho<sup>14</sup> sabe que no va a encontrar nada ofensivo ni maloliente, podría incluirse a Perucho dentro de ese *nosotros*.

En otra ocasión, en la carta del 25 de febrero de 1992 se queja de la vulgaridad imperante en el sistema cultural. Finalmente, se consuela pensando lo siguiente: “Sobre esto hay muchísimo que hablar, y lo cierto es que nuestro mundo [...] no es de este reino” (AD 25/02/1993). Esto es digno de mención en tanto que Aquilino se ve, junto a Carlos Pujol, ajeno a toda vulgaridad.

---

<sup>13</sup> Obra escrita por Joan Perucho y publicada en 1986.

<sup>14</sup> Joan Perucho i Gutiérrez (Barcelona 7 de noviembre de 1920 - 28 de octubre de 2003). Fue juez, pero también destacó por su vertiente literaria como narrador, poeta y ensayista. Fue compañero de Carlos Pujol.

Por otro lado, con esta referencia religiosa, se ve otra característica que ambos compartían: la de ser personas creyentes.

Incluso, llega a desahogarse con él: “En fin, perdona este desahogo en premio de la amistad y de tantas afinidades como creo tener contigo y recibe un gran abrazo de tu siempre *affmo*” (AD 07/05/2006). En esta cita, lo clave son las palabras “tantas afinidades”. Es cierto que Aquilino Duque es mucho más polémico que Carlos Pujol. Sin embargo, si el barcelonés no compartiese en gran medida las opiniones de su colega y amigo sevillano, las cartas de Aquilino Duque serían mucho más comedidas.

Por otro lado, está la cita de Carlos Pujol:

en Planeta todo sigue más o menos lo mismo, continúan muy pendientes de las “firmas” que se consideran grandes (el tiempo lo dirá, yo por mi parte ya he dicho que me parecen diminutas) y de los supuestos *best-sellers*, y en esta situación literatura como la tuya, y, si me permites decirlo, la mía, no tienen nada que hacer. La editorial no va por ahí, y tiene su triste lógica que se rechace una novela como *El piojo*. (CP 27/09/1990).

En esta cita se ve claramente la diferencia entre Carlos y Aquilino, que van por un lado, y Planeta, que va por otro. Carlos y Aquilino apuestan por la literatura en sí, por la literatura como un fin en sí mismo. En cambio, una editorial como Planeta lo que busca es el beneficio económico. Con esto no se pretende demonizar a las grandes editoriales, ni mucho menos. Simplemente se pone de manifiesto la diferencia entre una editorial, que en tanto que empresa quiere vender el mayor número de obras posibles, y aquellos que aman la literatura en sí. Para conseguir el mayor número de ventas, una editorial debe apostar por novelas sencillas, políticamente correctas y con un nivel intelectual al que cualquier comprador pueda llegar — esto se traduce en un nivel intelectual bastante bajo—. Por el contrario, tanto Carlos como Aquilino buscan ir mucho más allá, pero eso hace que sus novelas no sean entendidas por la mayoría, y por consiguiente que una editorial como Planeta rechace publicarlas.

#### **4. Sociabilidad literaria e imagen de autor**

Tal y como nos recuerda Amossy, experta en análisis del discurso, la imagen de autor tiene doble naturaleza. Por un lado, está aquello que el autor refleja en su obra; pero, lo interesante es lo que sucede por el otro lado: esto es la aparición de terceros y cómo condicionan la postura

del autor. Si el ser humano es un ser social por naturaleza, obviamente su imagen de autor también lo va a ser. Ninguna imagen de autor se construye aislada. Amossy afirma: “la imagen de autor es construida siempre por un tercero: profesionales, críticos, biógrafos, etc. Estos erigen una representación del escritor en la que no participa directamente” (2009, p. 69). Es decir, que a partir de cierto momento, el autor pierde el control sobre su imagen, pues ya no depende exclusivamente de él. Más adelante, Amossy especifica: “Sólo algunos géneros, como la entrevista le permiten al autor regular, en la interacción que se instaura con el entrevistador, una representación de sí mismo (p. 70); pero en general, en cuanto aparecen los terceros, el margen de maniobra del autor para construir su propia imagen queda bastante reducido. Entre estos *terceros* que influyen mucho en la imagen de autor se encuentran las editoriales: “De ahí que la imagen de autor se pliegue a las reglas que la publicidad editorial impone en la presentación de un nuevo libro” (p. 69).

Una vez entendida la importancia de los terceros en la imagen de autor, ¿por qué es importante la sociabilidad literaria? Precisamente, la sociabilidad literaria es fundamental en este contacto del autor con los terceros porque es la que permite el encuentro entre ambas partes. Tal y como nos recuerda Collantes, los ámbitos de sociabilidad o sociabilidad literaria son aquellos espacios que permiten el encuentro entre el autor y los distintos agentes involucrados en el desarrollo de las obras (Collantes, 2019, p. 273).

En lo que se refiere a nuestra investigación, hemos recogido el *ethos* de Carlos Pujol y de Aquilino Duque a través de la correspondencia que mantuvieron durante más de 20 años. En ella, aparecen distintos agentes del sistema literario de España. Gracias a la sociabilidad literaria, ambos autores coinciden con estos agentes, y la relación con estos nos enseña perfectamente dónde estaban situados tanto Aquilino como Carlos dentro del sistema literario. Por último, y aunque es cierto que los terceros influyen mucho, es necesario destacar que ambos enfocan la sociabilidad literaria de una manera muy distinta.

### **a. Sociabilidad literaria en Carlos Pujol**

No se puede entender la sociabilidad literaria en Carlos Pujol sin hablar de Planeta. En esta editorial, Pujol trabajó como editor, fue miembro del jurado de los reconocidos premios de esa misma casa. Desde 1963 hasta 2011 colaboró con la editorial (y desde 1972 fue Jurado del Premio Planeta) (*Carlos Pujol*, s.f.). Por tanto, en la sociabilidad literaria reflejada por Carlos

en sus cartas, se encuentran muchas citas que hacen referencia a contactos personales dentro de la órbita de Planeta, una de las mayores editoriales de España.

Ya desde el principio de la correspondencia, Carlos se muestra en desacuerdo con la gran editorial: “en Planeta todo sigue más o menos lo mismo, continúan muy pendientes de las ‘firmas’ que se consideran grandes (el tiempo lo dirá, yo por mi parte ya he dicho que me parecen diminutas) y de los supuestos *best-sellers*” (CP 27/09/1990). Si nos fijamos en la fecha, vemos que Pujol ya llevaba unos 27 años trabajando en la editorial. Además, la misma carta sigue con un lamento: “y en esta situación literatura como la tuya, y, si me permites decirlo, la mía, no tienen nada que hacer”. Carlos se desmarca de la línea editorial de Planeta, porque pone en duda que esos supuestos *best-sellers* sean literatura de verdad. Esto no es algo que salga gratis, pues en una carta del 5 de enero de 1996, afirma que Planeta le tiene aparcado. Es más, ya tres años antes, le confiesa a su amigo que Planeta ya no tiene interés por sus cosas y que si tiene algún original nuevo tratará de publicarlo fuera de los circuitos comerciales, pues en lo que se refiere a las grandes editoriales reina el puro disparate (CP 05/05/1993).

Si bien es cierto que el panorama editorial es desolador, todavía queda una esperanza, y esa es Carlos Pujol Lagarriga, el hijo homónimo de Carlos. Como padre orgulloso, le recomienda a Aquilino escribirle o llamarle, pues está en Plaza & Janès, y puede atenderle muy bien. Además, según Carlos Pujol, el hijo supera al padre (CP 05/01/1996). Pocos días después de esta carta, Pujol escribe otra admitiendo que su hijo homónimo “efectivamente está muy condicionado por las exigencias comerciales de la casa, pero [...] es un chico muy inteligente y de buen gusto, que sabe apreciar la literatura” (CP 20/01/1996).

Otra tónica que encontramos en las cartas de Carlos son los comentarios que hace sobre la gente de alrededor, contestando a las cartas de Aquilino. En la carta del 30 de septiembre de 1990, escribe a Aquilino: “Sé poco de Gimferrer, aunque le imagino azacanado con su empresa escandinava; Perucho, a quien veo más, se lamenta amargamente de cómo va el mundo, y no sin razón. No sabía nada de la operación de Enrique Badosa, ya le llamaré”. En este caso es muy interesante ver la figura de Enrique Badosa. Gimferrer y Perucho aparecen a lo largo de las cartas de distintas maneras, pero siempre relacionadas por sus carreras o por su amistad con alguno de los corresponsales. En cambio, Enrique Badosa fue, entre otras cosas, director literario del departamento de Lengua Española en la editorial Plaza & Janès (Associació Col·legial d’Escriptors de Catalunya), es decir, que por su trayectoria profesional podría estar muy relacionado con Carlos Pujol y Aquilino Duque. No obstante, en la correspondencia sólo

se hace alusión a él para hablar de su estado de salud. Esto demuestra, que además de los intereses profesionales que pudiesen existir, Aquilino Duque y Carlos Pujol eran de los que se interesan por los que tienen al lado. El episodio se repite varias veces. Por ejemplo cuando Aquilino Duque pregunta por Perucho (AD 25/09/1999).

Más adelante hace una disertación sobre varios nombres por los que pregunta Aquilino:

El llamado Folch debe ser Folch i Camarasa, escritor de cierto renombre treinta años atrás, e hijo de Folch i Torras, autor de libros infantiles popularísimos aquí y bastante ñoño. Del tal Prat-Obiols creo que salió una *plaque* de quintaesencias líricas (no parece que fuese muy prolífico) en Quaderns Crema; de él se hablaba a media voz en Barcelona y Sabadell como un poeta tan exquisito y exigente que renunciaba a publicar, hay que ver, y decían que plantó a la mujer para irse con la Rodoreda, quien hizo lo propio con su señor marido. Lo que cuentas de él completa una silueta triste y absurda, como tantas vidas de esa clase (CP 15/10/1999).

Y es que como dice Carlos Pujol “Las literaturas como la catalana sienten predilección por las tempestades de teatro en un vaso de agua” (CP 10/11/1999). Por tanto, tiene lógica que los agentes literarios del sistema español, que estaban tan concentrados en Barcelona, no fueran menos.

Respecto al ABC, y como se ha mencionado anteriormente, le encargó a Carlos Pujol, junto con otros agentes literarios, hacer una lista de las mejores obras del año 1995. El catalán afirma en una carta a Aquilino que trató de sabotear la lista en la medida de lo posible y que evitó ciertos nombres por razones de higiene (CP 05/01/1996). Carlos Pujol no destaca por alzar la voz, pero tampoco fue de los que se dejan arrastrar por la corriente. Ya un mes antes, le decía a Aquilino que iba soltando lastre con el ABC, donde no les interesaban los colaboradores poco vistosos (CP 10/11/99). Así mismo, en la carta del 11 de diciembre de 1999, Carlos Pujol informa a su amigo de la muerte de Perucho y le comenta que el ABC “no se ha portado nada bien”, pues su muerte transcurrió en el más absoluto silencio. Carlos Pujol muestra su descontento muchas veces, pero este es el único caso en el que el barcelonés dice expresamente que se ha hecho algo mal.

Por otra parte, advierte que su influencia editorial es poca cosa, pero se ofrece a ayudar a Aquilino, cuya prioridad es publicar las obras que ya tiene escritas. Por si su ayuda no fuera suficiente, le habla de Destino —donde está su hijo aunque no le dejen mandar—, Pre-textos —con quien está en buenas relaciones— y Pamiela —que editan muy bien, pero con poco dinero y distribución catastrófica (CP 10/11/1999).

Para profundizar todavía más, es interesante ver la perspectiva que nos da Aquilino de Carlos. En primer lugar, Aquilino le traslada a su amigo los halagos del, por entonces, joven Trapiello, otro escritor. Otro admirador que tuvo Pujol, y que lo sabemos gracias a Aquilino, es Serrano Suñer. Lo elogia por partida doble. Primero, queriendo elogiar a Aquilino, le felicita por la portada de su obra *El suicidio de la modernidad*, portada que ha hecho Pujol. Cuando Aquilino explica quién ha hecho la portada, Serrano Suñer “se deshizo en elogios de tu Saint-Simon: que cómo habías quintaesenciado los numerosos volúmenes de sus memorias” (AD 22/01/1990).

Por tanto, podemos resumir que la sociabilidad literaria en Carlos Pujol nos demuestra que el catalán era pleno conocedor del contexto en el que estaba y de cómo funcionaba, además de que era conocido. A pesar de ser escritor y editor, y de no estar a favor de cómo se hacían las cosas, Carlos siempre supo aceptar con realismo la situación.

## **b. Sociabilidad literaria en Aquilino Duque**

Si alguien, a lo largo de la correspondencia, deja un amplio testimonio de la sociabilidad literaria de su tiempo, ese es sin duda Aquilino Duque. Desgraciadamente, le tocó ver cómo su literatura nunca fue del todo reconocida en España. Y es que el mayor problema de Aquilino fue querer ser un número uno en ventas, pero sin dejar de ser polémico. Un ejemplo de las ampollas que levanta lo encontramos en una carta del 9 de julio de 1993: “Si el éxito de mi libro se mide por los disgustos que da, indudablemente este libro es un éxito grande, pues, además, sin presentación, sin críticas, [...], se lo está leyendo con lupa gente que en su vida leyó un libro”.

La misma cortesía que tiene en sus obras, la tiene con los demás. Trapiello, un escritor jovencísimo en aquella época, publicó una novela<sup>15</sup> que le gustó a Aquilino, “pero hay tres o cuatro cositas sumamente ofensivas y aún no he decidido si, cuando le escriba, voy a empezar por las alabanzas o por los insultos” (AD 25/02/1993). Por si esto no fuera suficiente, dos cartas después escribe sobre Trapiello:

no he podido pasar del segundo capítulo del de Trapiello, libro escrito con prisa y mal estilo, en todas las acepciones de la expresión. Sin duda está bien documentado, pero el que sólo

---

<sup>15</sup> Se refiere a *Las armas y las letras* (Destino).

conoce la Historia por manuales y hemerotecas no puede venir a contársela a quien la conoce de primera mano (AD 04/05/1993).

Otro que también recibe críticas de Aquilino es el propio Perucho: “Estuvo aquí Borrás<sup>16</sup> el valenciano y me regaló el libro de Perucho, que leo con sumo placer y provecho, aun siendo un poco cajón desastre” (AD 27/12/1993). Y eso que en la misma carta, Aquilino pregunta a Pujol si envió una carta a Perucho, para pedirle que le escribiera una reseña sobre *El Rey Mago y su elefante* (una obra suya). Lo mismo ocurre con una novela del periodista Pérez-Reverte, que Aquilino se compró al tomar un avión:

debo decir que me gustó mucho, y que me gustaría más sin ciertos amagos ideológicos o teológicos que demuestran su incultura como periodista. He aquí como con personajes de cartón piedra se construye un folletín apasionante. El que un novelista no te aburra, es ya una ventaja (AD 16/03/2000).

Hay muchos más ejemplos de este estilo, como en el caso de Torcuato Luca de Tena, ganador del premio Espejos de España, o Valverde, que, al enterarse de su muerte, le desea que ya esté en el Cielo porque en el Limbo ya estuvo los 70 años de su vida. Ni el propio Pujol se libró de los comentarios de Aquilino. Al contrario, en varias ocasiones, Aquilino le comentaba que sus obras estaban bien, pero que parecían ser obras traducidas. Aparte de personas, las editoriales como Planeta o Seix Barral también se convierten en diana para Aquilino:

No me hago sin embargo grandes ilusiones, sobre todo después del fallo del Planeta, que cada año es sorprendente y sólo por casualidad tiene que ver con la literatura. Yo no entiendo nada. Veo por ejemplo las novelas que publica Seix Barral y se me caen los palos del sombrero (AD 19/10/1988).

Obviamente, por no ser el objeto de estudio de esta investigación, se han descartado todas las críticas políticas, que son tantas o, incluso, más que las críticas a los agentes literarios. También arremetió fuertemente contra los medios de comunicación, llamándolos “medios de manipulación”. En una ocasión relata: “Me irritó de tal modo semejante cinismo (ellos, los del ABC) que silencian y amordazan a quien no les conviene, a mí por ejemplo, que le tiré [a un periodista] un vaso de vino a las lentes” (AD 19/12/1987).

---

<sup>16</sup> Se refiere al valenciano Manuel Borrás Arana, de la editorial de Pre-textos. No confundir con el catalán Rafael Borrás Bertriu, director de Planeta.

De quien sí se habla en ocasiones, pero en un tono muy distinto es del hijo homónimo del Carlos Pujol. Mas la historia siempre es la misma: por mas que Aquilino le escriba, Carlos Pujol Lagarriga no contesta nunca. Por poner un ejemplo, el 25 de mayo de 1996, Aquilino escribía: “A tu homónimo le volveré a escribir a sus nuevas señas, por más que por los conductos comerciales yo poco puedo esperar”. Años más tarde comenta: “Le volví a escribir a tu hijo siguiendo tus indicaciones, con el mismo resultado que las veces anteriores, cuando estaba en otras editoriales” (AD 16/03/2000).

A pesar de viajar mucho, Aquilino tuvo algunos encargos dentro del sistema literario. Jamás fue autor de masas, es más, si algo hacía con las masas era enfurecerlas, pero tuvo encargos como un trabajo sobre los barrios de Sevilla que le encargó Planeta (AD 19/10/1988). En la carta en la que se refleja este trabajo, Aquilino también preguntó por la modalidad de pago, pues siempre vio en la literatura una segunda fuente de ingresos. Dos años más tarde, el 13 de abril de 1990, Aquilino escribe sobre lo que está preparando en ese momento: un artículo o conferencia sobre la actualidad centroeuropea, la presentación de su obra *El toreo y las luces* y el pregón de la Feria del Libro.

Gracias a esta correspondencia, vemos cómo Aquilino se apoyaba en Carlos Pujol. El sevillano pasaba largas temporadas fuera de España y era Carlos Pujol, que tanto como escritor como editor, le hizo varios favores. Estos consistían en pedir libros, como los de Ramón Margalef, del profesor Abella o del historiador Ricardo de La Cierva. También, era frecuente que le pidieras señas de terceros o, que en las cartas que enviaba a Pujol, dejase cartas a terceros para que Pujol las enviase.

A su vez, por Carlos Pujol podemos ver que Aquilino tenía muy pocos, pero muy fieles, admiradores. Ya desde las primeras cartas, Pujol reconoce el talento del sevillano, pero no solamente él, sino también Perucho y Gimferrer. “De pocos contemporáneos se puede decir lo mismo. Un hombre libre, inteligente y que es un gran escritor” (CP 30/09/1999) son palabras que le dedica el catalán a su amigo. Pujol siempre apoyó a Aquilino con lo que estuvo a su alcance. Si Planeta le devolvía una obra junto con un escueto comunicado, Carlos escribía en paralelo a su amigo quejándose de la injusticia editorial (CP 15/12/1987). Si Carlos en tanto que editor no podía ayudar a su amigo, usaba sus conocimientos dentro del sistema literario para ayudarle: “yo probaría fortuna con el *Espejo de España*, al que suele concurrir pocos originales, y veo muy probable que el jurado te preste atención” (CP 27/09/1990).

Así mismo, Pujol, que también estaba al margen del sistema literario en lo que a escritor se refiere, entendía muy bien a Aquilino. Por eso, el sevillano recibe el apoyo de su amigo: “Leyéndote y releéndote desalienta pensar que te resulta difícil encontrar editor para esas memorias en las que tengo una fe absoluta” (CP 10/11/1999). Incluso le comenta:

Hace unos días me llamó Juan Perucho entusiasmado con la lectura de tu libro, el mejor que había leído en mucho tiempo, me decía; como ves, no te faltan admiradores, aunque las multitudes, que por algo lo son, sigan prefiriendo a tu paisano Gala o a mi paisano Terenci, con su pan se lo coman (CP 24/06/1993).

Por otro lado, Pujol le recuerda a Aquilino que el decir la verdad, y especialmente en su tono, tiene sus consecuencias. Se ve claramente en dos citas: “me acordaba de tus Mandelstam, magníficos por más que la crema de la intelectualidad prefiera ignorarlos, porque no ser integrante y oportunista se paga así” (CP 30/09/1990) y “con un prólogo que echa chispas justicieras, pero que me temo que no va a contribuir a hacerte amigos” (CP 06/07/1999).

## **5. Conclusiones y futuras líneas de investigación**

El propósito de esta investigación era estudiar qué impacto tiene la sociabilidad literaria en la imagen del autor. Según Amossy, la imagen de autor tiene una doble naturaleza: por un lado, el discurso propio del autor y, por otro, la acción de terceros (2009, p. 69). La hipótesis sobre la que se ha trabajado ha sido que la sociabilidad literaria y la imagen de autor son interdependientes, ya que la sociabilidad literaria permite la actuación de terceros en la imagen de autor. Y, como afirma Collantes, la sociabilidad literaria es el encuentro entre el autor y los agentes involucrados en el desarrollo de sus obras (2019, p. 273), es decir, los terceros a los que se refiere Amossy.

Después de toda esta investigación se ve confirmada la hipótesis: la sociabilidad literaria es tan interdependiente de la imagen de autor, que sin ella, la imagen de autor está incompleta. Si no se presta atención a la sociabilidad literaria, se percibe a Aquilino y Carlos de una manera bastante similar: ambos son escritores que se encuentran al margen. Como mucho, la gran diferencia que se encuentra es que, además de escritor, Carlos Pujol es el editor de Aquilino Duque. Por tanto, la relación de Aquilino Duque y de Carlos Pujol es fruto de la sociabilidad

literaria, pues el catalán es el editor, el agente involucrado en el desarrollo de las obras del sevillano.

Si nos centramos exclusivamente en la posición de ambos dentro del sistema literario, tanto Carlos Pujol como Aquilino Duque están en la misma posición: al margen. No obstante hay una diferencia sustancial entre las dos imágenes de autor que sin la sociabilidad literaria no hubiese sido posible identificar: la actitud de cada uno frente a su situación marginal. Es obvio que uno no puede controlar siempre las situaciones a las que se enfrenta en la vida, pero independientemente de la situación hay algo que sí se puede controlar: la actitud.

Carlos Pujol era escritor, editor y miembro del jurado de los Premios Planeta. En otras palabras, si hubiese querido ser un autor famoso lo hubiese sido perfectamente. ¿El problema? Que eso requiere obedecer las exigencias comerciales de las editoriales y renunciar a la literatura que él quería escribir. Eso se resume en un precio que Pujol no estaba dispuesto a pagar. Además es coherente, pues no se queja y dada su situación ayuda en la medida que puede a otros, ya sea aconsejándoles apuntarse a un premio en concreto, como ofreciendo las buenas relaciones en otra editorial o dando el contacto de su hijo y de sus colegas.

No es el caso de Aquilino Duque que llega a escribir que decide plegarse sobre los editores impecunes, pues al menos estos tienen algo que carecen las editoriales importantes: gusto (AD 25/02/1993). En Aquilino se produce una paradoja: escribe en tono incendiario, no deja títtere con cabeza, pero luego busca en la literatura una fuente de ingresos. Este planteamiento le dio muchos disgustos a lo largo de los años; incluso llega a dudar de su valía en la última carta que tenemos de él: “A estas alturas de la vida, si lo que yo sé hacer tuviera algún interés, ya me buscarían los fabricantes de premios” (AD 07/05/2006). No obstante, la gran aportación de la sociabilidad literaria a la imagen de autor de Aquilino es su comportamiento. No acepta estar al margen del sistema literario. Rabia constantemente, hasta el punto de tirar vino en las lentes de un periodista (AD 19/12/1987).

Si no hubiese sido por la sociabilidad literaria, habría pasado desapercibida la contraposición entre dos escritores al margen del sistema literario: uno que ocupaba esa posición de una manera muy discreta pues no estaba dispuesto a pagar el precio de la farándula, y otro que estaba totalmente fuera de los circuitos literarios, pero con una actitud furibunda e irascible. Tal vez, si el sevillano no se hubiese tomado la literatura como una segunda fuente de ingresos hubiese coincidido con su colega catalán cuando este decía que la falta de éxito es una bendición de la que uno se encuentra siempre inconsolable.

Por último, antes de pasar a las futuras líneas de investigación, me gustaría hacer un apunte, y es lo influyentes que son las editoriales dentro de la sociabilidad literaria. Es obvio que una editorial tiene influencia en los ámbitos literarios, pero como opinión personal, me he quedado sorprendida de hasta qué punto esta influencia se hace patente en la vida de los escritores. Tanto es así que Carlos Pujol se va a editoriales más pequeñas y totalmente ajenas a Planeta y Aquilino Duque decide plegarse ante las exigencias del mercado; porque al final, por mucho que merezca reconocimiento un autor, el eje del sistema literario es el factor económico. Como decía un clásico literario como Quevedo: “Poderoso caballero es don Dinero”.

Dichas cartas podrían dar lugar a muchas investigaciones futuras, pero me centraré en las siguientes por ser las opciones que encuentro más interesantes. En primer lugar, se podría hacer un estudio sobre el contexto político en el que las cartas fueron escritas. Es una óptica digna de ser estudiada pues la democracia llevaba poco en España. Es cierto que Aquilino la critica muy duramente y muestra añoranza por el Régimen anterior, pero también es verdad que ya en 1992, se está viniendo venir los micronacionalismos que tan presentes tenemos en nuestro días.

La segunda línea de investigación que me gustaría proponer sería un estudio comparativo entre las cartas que Carlos Pujol se enviaba con Txema Aranz, dueño de la Editorial Pamiela y su correspondencia con Aquilino. Estaría bien comparar la sociabilidad literaria en ambos casos, ya que en las cartas con Txema, Carlos Pujol es el escritor que se dirige a una editorial; mientras que con Aquilino Duque, el catalán es el que escribe de parte de la Editorial Planeta. Además, el tamaño entre ambas editoriales es muy distinto. Pamiela es una editorial pequeña, mientras que Planeta es de las más grandes de España.

En tercer lugar, y muy ligado al objetivo de este trabajo, sería explorar la opinión que tenían aquellas personas mencionadas en las cartas sobre Aquilino Duque y/o Carlos Pujol sobre ellos. Por otra parte, esta investigación queda restringida a personas de su entorno, puesto que se ha visto la gran citación de personajes históricos que contienen estas cartas. Asimismo, del mismo modo que es interesante saber qué opinaban sobre ellos personas como Pere Gimferrer o Andrés Trapiello, también sería interesante ampliar la investigación a las familias tanto de Carlos Pujol como de Aquilino Duque, pues en las cartas, el uno hace referencia a la familia del otro, además de hablar sobre sus respectivas familias.

Finalmente, sería interesante analizar las ópticas de imagen de autor de Amossy, que se dedica al análisis del discurso, y de Meizoz, cuyo ámbito es la sociología de la literatura, puesto que en cada caso hay matices distintos. A pesar de abordar la imagen de autor desde diferentes

ángulos, se citan mutuamente en sus artículos. De ahí que sería una gran aportación ver qué comparten en sus respectivas ópticas de imagen de autor, en qué se diferencian y en qué se complementan.

## 6. Bibliografía

ABC (2003, 12 mayo). *Fallece a los 88 años José Manuel Lara, creador del grupo editorial Planeta*. ABC. [https://www.abc.es/cultura/abci-fallece-anos-jose-manuel-lara-creador-grupo-editorial-planeta-200305120300-180210\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/abci-fallece-anos-jose-manuel-lara-creador-grupo-editorial-planeta-200305120300-180210_noticia.html)

Amossy, R. (2009). La doble naturaleza de la imagen de autor. En Zapata, J. (Ed.), *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial* (pp. 67-85). Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquía.

Aquilino Duque Gimeno - Biografía y mejores libros. (s.f.). *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/libros/autores/aquilino-duque-gimeno-132674>

*Aquilino Duque novela una epidemia de piojos en su última obra*. (2004, 15 octubre). ABC de Sevilla.

[https://sevilla.abc.es/cultura/sevi-aquilino-duque-novela-epidemia-piojos-ultima-obra-200410150300-9624175298570\\_noticia.html](https://sevilla.abc.es/cultura/sevi-aquilino-duque-novela-epidemia-piojos-ultima-obra-200410150300-9624175298570_noticia.html)

*Associació Col·legial d'Escriptors de Catalunya*. (s.f.). Enrique Badosa. <https://www.acec-web.org/spa/A2.ASP?ID=106>

Avendaño, A. (2021, 20 septiembre). El día que Aquilino Duque abofeteó a Antonio Burgos. *El Plural*. [https://www.elplural.com/autonomias/andalucia/dia-aquilino-duque-abofeteo-antonio-burgos\\_274880102](https://www.elplural.com/autonomias/andalucia/dia-aquilino-duque-abofeteo-antonio-burgos_274880102)

Callejón J. (2004, 17 septiembre). *Vista de Joan-Enric Roig Santacana: amant dels llibres*. <https://raco.cat/index.php/ButlletiBalaguer/article/view/211097/280739>

Duque, A. (2004, 16 enero). Ajmátova y Mandelstam. *Libertad Digital*. <https://www.libertaddigital.com/opinion/ideas/ajmatova-y-mandelstam-1276212165.html>

*Premio Espejo de España*. (1993, 15 marzo). EFE Servicios.

<https://efs.efeservicios.com/foto/espana-premio-espejo-espana/8005017231>

Carlos Marzal: “La poesía y los toros son dos maneras de asomarse al misterio de estar vivo”. (2013, 13 marzo). Fundación José Manuel Lara.

<https://fundacionjmlara.es/actividades/presentaciones/carlos-marzal-la-poesia-y-los-toros-son-dos-maneras-de-asomarse-al-misterio-de-estar-vivo/>

Hernaiz, I. (2020). *Carlos Pujol y la Editorial Pamiela*. Barcelona: Universitat Internacional de Catalunya, Trabajo Final de Grado de Humanidades.

José Jiménez Lozano. (s. f.). Centro Virtual Cervantes.  
<https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/jlozano/default.htm>

Jurado del Premio Planeta: Carlos Pujol. (s. f.).  
<https://www.premioplaneta.es/jurado/carlos-pujol.html>

Maingueneau, D. (2004). *Le discours littéraire: paratopie et scène d'énonciation*, París: Armand Colin, como se citó en Meizoz, J. Aquello que le hacemos decir al silencio: postura, *ethos*, imagen de autor. En Zapata, J. (Ed.), *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial* (pp. 67-85). Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquía.

Meizoz, J. (2009). Aquello que le hacemos decir al silencio: postura, *ethos*, imagen de autor. En Zapata, J. (Ed.), *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial* (pp. 67-85). Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquía.

Meizoz, J. (2007). *Postures littéraires. Mises en scène modernes de l'auteur*, Ginebra-París, Slatkine.

Morillo, J. (2021, 19 septiembre). Aquilino Duque, un poeta sevillano esencial. *Sevilla*.  
[https://sevilla.abc.es/cultura/sevi-aquilino-duque-poeta-sevillano-esencial-202109182137\\_noticia.html](https://sevilla.abc.es/cultura/sevi-aquilino-duque-poeta-sevillano-esencial-202109182137_noticia.html)

Narbona, R. (2022, 4 enero). Emil Cioran: la miseria del nihilismo. *El Español*.  
[https://www.elespanol.com/el-cultural/blogs/entreclasicos/20191112/emil-cioran-miseria-nihilismo/444075597\\_12.html](https://www.elespanol.com/el-cultural/blogs/entreclasicos/20191112/emil-cioran-miseria-nihilismo/444075597_12.html)

Palmero, F. (2016, 7 agosto). *Fallece el filósofo Gustavo Bueno dos días después de morir su esposa*. EL MUNDO.  
<https://www.elmundo.es/cultura/2016/08/07/57a724fc268e3e23328b45d1.html>

Peyró, I. (2019, 27 febrero). Un homenaje a Carlos Pujol: recordamos su última entrevista. *Nueva Revista*. <https://www.nuevarevista.net/un-homenaje-carlos-pujol-recordamos-su-ultima-entrevista/>

Pozuelo Yvancos, J.M. “Carlos Pujol, sabio secreto”. *Novelas contadas y otras reflexiones sobre literatura*, de Carlos Pujol, editado por Teresa Vallès-Botey, Pre-textos, 2021, pp. 11-15.

Pujol, C., (2021). *Novelas contadas y otras reflexiones sobre literatura*. Edición a cargo de Teresa Vallès-Botey. Pre-Textos.

Rodero, D. R. (2021, 20 septiembre). Recuerdo y perfil humano de Aquilino Duque. Maestro de maestros. *Libertad Digital - Cultura*.  
<https://www.libertaddigital.com/cultura/2021-09-19/daniel-r-rodero-recuerdo-y-perfil-humano-de-aquilino-duque-maestro-de-maestros-6819356/>

Vallès-Botey, T. (2023). Autorrepresentación autorial de un escritor casi invisible. *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 48/1, 121-152.

Vallès-Botey, T. “Carlos Pujol o la discreción del sabio”. *El Ciervo*. Revista de pensamiento y cultura. Enero-febrero 2017, pág. 20.  
<https://www.uic.es/sites/default/files/inline->

Vallès-Botey, T. y Gilabert, G. “Carlos Pujol, un gigante silencioso”. *Ínsula*, 849. Septiembre 2017. pp. 2-4.

[https://www.insula.es/sites/default/files/articulos\\_muestra/teresavallesygastongilabert.pdf](https://www.insula.es/sites/default/files/articulos_muestra/teresavallesygastongilabert.pdf)

## 7. Anexos

### a. Notas a la edición

En esta edición se encuentran un total de 50 cartas, 37 son escritas por Aquilino Duque, mientras que de Carlos Pujol sólo conservamos 13. En primer lugar, es necesario poner de manifiesto que hay temáticas que se plantean en algunas cartas y que no se vuelven a mencionar; como lo que se menciona en la carta AD 05/10/1987. En dicha carta, Aquilino Duque le comenta a Carlos Pujol que le enseñará su poesía de Gian Lorenzo a dos hispanistas italianos, puesto que el andaluz se encuentra en Roma. También, le invita a enviarles ejemplares de su obra. Sin embargo, la siguiente carta que tenemos escrita por Carlos Pujol fue escrita el 15 de diciembre de ese mismo año. En ella, Pujol le da a su amigo andaluz malas noticias respecto al prólogo que ha escrito para *Los hermanos Karamazov, Tres y medio*. En otras palabras, no hay mención alguna de los hispanistas italianos. No obstante, algo más debieron hablar los corresponsales de sus colegas italianos, pues en 2006, Carlos Pujol tradujo del italiano *Sonetos de un amor tardío* de Emilio Coco (Pujol, 2021, p. 386) y Coco publicó una traducción al italiano de un poemario de Pujol. No obstante, y como se ha dicho anteriormente, no hay evidencias suficientes para demostrar que el contacto entre Coco y Pujol empezara de esta manera.

Por tanto, cabe la posibilidad de que las cuestiones planteadas se resolvieran de alguna manera que no fuera mediante carta, ya sea mediante alguna llamada telefónica o en algún encuentro personal. Otra opción sería la de cartas extraviadas. No sería una idea descabellada pues cartas escritas por Carlos Pujol encontramos muy pocas, 13 para ser exactos frente a las 37 que se conservan del sevillano. Aquilino Duque, el receptor de las cartas escritas por el barcelonés, pasaba la mayor parte del tiempo viajando<sup>17</sup>. Si nos fijamos en las señas de las cartas, todas las cartas escritas a Carlos Pujol se mandan a Barcelona, mientras que las de Aquilino van cambiando constantemente. Debido al continuo viajar de Aquilino Duque, es muy posible que las cartas escritas por Carlos Pujol se perdieran entre las distintas ciudades europeas por donde pasó. De todos modos, esto es una mera hipótesis, es una cuestión que tal vez nunca lleguemos a resolver.

---

<sup>17</sup> Por ejemplo, en una carta del 9 de julio de 1993, Aquilino escribe desde Ginebra y le da señas de Viena para que le llegue allí su contestación; contestación de la que no tenemos constancia, pues la siguiente carta vuelve a ser de Aquilino el 20 de septiembre del mismo año.

Como se ha mencionado anteriormente, son un total de 50 cartas escritas entre finales de 1984 y mediados de 2006. También, se solían enviar artículos y libros dedicados. Por este motivo, a continuación hay dos anexos. En el primero, están transcritas las cartas en orden cronológico. Algunas de ellas, en su día, fueron acompañadas de dichos artículos y libros dedicados, a los que se alude en las cartas.

No obstante, para no entorpecer la lectura propiamente de las cartas, en el apartado “Artículos mencionados” están transcritos los artículos que se enviaron. Hay que tener en cuenta que alguno no llegó a ser publicado, como es el caso del artículo que envió Aquilino Duque al *New York Times* (el 29 de noviembre de 1987), o que fue escrito por un tercero, como es el caso del artículo dedicado a Aranguren (escrito por Gustavo Bueno, el 21 de abril de 1996).

Tanto en un anexo como en el otro, las fechas, los títulos y la ortografía se han regularizado en función de las normas usuales. Por ejemplo, se ha puesto en cursiva los títulos de las obras de las que se hablan (pues en las cartas aparecían entre comillas o subrayadas) o nombres de periódicos. Así mismo, se han puesto en cursiva algunas expresiones tomadas de otros idiomas. También hay algunas anotaciones al pie de página para hacer la lectura más comprensible o para ampliar la información. Por último, dado que muchas de las cartas están escritas a mano, la letra no es entendible. En estos casos, se indicará entre corchetes: [...].

## b. Transcripción de las cartas

a 21 de noviembre de 1984

Sr. Don  
Carlos Pujol  
Barcelona

Mi querido amigo:

Ya te dirían Pardo y Gimferrer<sup>18</sup> que pasé por allí. Ya te habías marchado, así que no pude darte personalmente las gracias por la estupenda presentación que me has escrito para el libro<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Pere Gimferrer (1945) resalta por su carrera como poeta, prosista, traductor y crítico literario. Fue compañero de Pujol en Planeta junto con Joan Perucho.

<sup>19</sup> Se refiere a *El suicidio de la Modernidad. Una revisión crítica de la cultura contemporánea*. Es el único libro que Duque publicó ese año y, además, es el único que publicó con la editorial Bruguera. Actualmente, este libro no está en venta.

de Bruguera. No sé si soy así, pero lo cierto es que así quisiera ser y me emociona el que alguien tenga la inteligencia de comprenderlo. Vamos a ver qué suerte corre el libro, que tiene de entrada mar gruesa y el viento de cara. No puede hacerse uno demasiadas ilusiones con el presente cuando escribe para el futuro.

Aprovecho la ocasión para rogarte que me envíes las señas del profesor Ramón Margalef, así como, si te es posible, su tratado de *Ecología* publicado por vosotros.

Mil gracias una vez más y un fuerte abrazo,

Aquilino Duque

[Diciembre de 1984]<sup>20</sup>

Querido amigo:

Muchas gracias por tu *Metapoesía*, que he leído con verdadera pasión. Es estupendo encontrar palabras sustanciales para escritos de circunstancias que dejan de serlo para hacerse perennidad. Enhorabuena.

Te mando un par de libros míos que tal vez no conozcas.

Con un abrazo

Carlos Pujol

---

<sup>20</sup> Esta es la única carta escrita por Carlos Pujol que no venía fechada. Sin embargo, se ha llegado a la conclusión de que fue escrita en diciembre de 1984 debido a que le envía dos libros a la vez, con dedicatoria incluida. En ambos libros aparece la fecha de diciembre de 1984. Es la única vez que Carlos Pujol le envía dos libros a Aquilino Duque. Además, en la siguiente carta, el sevillano hace referencia a ambas obras.

La primera dedicatoria es del libro *Leer a Saint Simon*:

“Para Aquilino Duque, estas viejas historias del *grand siècle* francés hechas literatura.

Con un cordial abrazo

Carlos Pujol

Dic. 84”

La segunda dedicatoria es del libro *La sombra del tiempo*:

“Para Aquilino Duque, romano auténtico, esta novela fantasmagórica de un romano ficticio.

Con la admiración y el afecto de

Carlos Pujol

Dic. 84”

Ginebra, a 15 de enero de 1985

Sr. Don  
Carlos Pujol  
Barcelona

Querido amigo:

Recibí tus dos libros. El de Saint-Simon me lo he traído a Suiza y la novela<sup>21</sup> me la leí antes de salir de España. ¡Qué bien conoces Roma y qué bien la descifras! Está muy bien conseguida esa mezcla de la decadencia y el cinismo de la aristocracia en ese otoño tristón, lluvioso y permanente de ciudad eternamente condenada a esperar la llegada de los bárbaros. ¡La lluvia sobre los cascos de los coraceros! Y a las puertas las tropas del amante de Désirée, de Kesselring o de Clark, que tanto da. El personaje clave —don Antonio— Pobedonosev pontificio, recoge cierta aura sombría del stendhaliano Conte Mosca, de *La Cartuja*.... Novela sin sorpresa, su acción se la presta la Historia, pero su valor está en la captación de una atmósfera con instrumentos propios de tu memorialista dieciochesco.

Sé que salió mi libro de Bruguera<sup>22</sup> porque lo he visto en los escaparates, pero a mí no me habían llegado los ejemplares de la editorial cuando me vine. Por lo demás estoy muy contento con él y ahora lo que es preciso es que lo lea alguien más que Gimferrer y tú.

Aquí frío siberiano. A mandar.

Un abrazo,

Aquilino Duque

Aquilino Duque  
E. 4047  
ONU  
1211 Genève 10

a 20 de junio de 1986

---

<sup>21</sup> Se refiere a *La sombra del tiempo*. Puede referirse a la edición de 1981, publicada por Planeta, o a la de 1983, publicada por Bruguera. Para entender mejor la carta recomiendo leer la sinopsis: una viuda aristócrata francesa, huye de la Revolución Francesa, concretamente de la época del Terror, y se instala en Roma.

<sup>22</sup> Se refiere a su obra *El suicidio de la modernidad. Una revisión crítica de la cultura contemporánea*, publicada en 1984 por la editorial Bruguera.

Querido amigo:

Hemos mandado al profesor Allegra el libro de Gómez Santos que necesitaba.

Muchas gracias por el “zorzal”<sup>23</sup> que acabo de recibir.

Con un abrazo,

Carlos

a 28 de junio de 1986

Querido Carlos Pujol:

Recibí tu libro sobre Crimea y su otoño en guerra después de habérmela comprado. Muchas gracias, pues, por partida doble, por publicar el libro y mandármelo. Mi hijo, de 14 años, se fue el lunes a Alemania a un intercambio y se lo llevó como libro de cabecera ferroviario. Y en los mismos días más o menos me llamó el joven Trapiello<sup>24</sup> diciéndome, entre otras cosas, cuánto admiraba tu novelística.

Yo en cambio he obtenido un éxito aplastante de crítica, como puedes ver por la reseña adjunta, aparecida en el prestigioso informe contracultural “La Luna”, donde toda imaginación tiene un asiento y forma sus baños de ideas.

Si sabes algo de Bruguera y sus avatares, te ruego que me tengas al tanto. Por un lado, me han hecho una edición económica, elegante y atractiva de mi mejor libro y, por otro, qué te voy a contar que tú no sepas.

En cuanto salga de unos [...] apremiantes, me lanzaré sobre *Es otoño en Crimea*<sup>25</sup>, que hasta ahora sólo [...] capítulos iniciales.

Domingo salgo para el extranjero y ya no regreso hasta mediados de octubre. Mis señas en julio:

Bureau E - 4047

---

<sup>23</sup> Se refiere a la obra de Aquilino Duque *El engaño del zorzal*, publicada en 1986.

<sup>24</sup> Andrés García Trapiello (Manzaneda de Torío, León, 1953) es escritor y editor español. Ha escrito varias novelas, ensayos y poesías. Entre sus más destacadas obras se encuentra la traducción al castellano original de *El Quijote* del año 2015. Ha recibido diferentes galardones, tanto a nivel nacional como internacional.

<sup>25</sup> Es una obra de Carlos Pujol, publicada en 1985 por la editorial Plaza & Janés.

ONU  
1211 Genève 10

Salúdame a Pardo y a Gimferrer y recibe tú un abrazo de tu *affmo*<sup>26</sup>.

Aquilino Duque

a 3 de enero de 1987

Querido Carlos:

He leído, de un tirón, tu *Jardín inglés*<sup>27</sup>, otra de tus novelas que parecen traducidas del inglés y que, no sé si por eso, me recuerdan a las de Morgan, que publicaba Janés en los años 40. El clima de nuestra guerra civil visto a través de un monóculo histórico está muy logrado. Es inevitable leerla con tristeza, hoy que los [...] en el poder nos demuestran por pasiva y por activa la intimidad de aquella guerra. El dominical que *ABC* dedica al medio rojo del Monarca es ejemplar. Recuerda aquella célebre fotografía de Lenin en un arengatorio con Trotsky al lado de la que Stalin hizo desaparecer a Trotsky. Pero lo que importa es tu novela, que es lo que queda en limpio, con su [...], con su intriga y con su modo de tomar los dramas con filosofía, es decir, a beneficio de inventario. Puesto en el disparadero por ti, me he leído de otro tirón *La guerra de la Cotxinxina*<sup>28</sup> y también lo he pasado bomba. Son lecturas tonificantes, a las que se ve con la seguridad de no encontrar nada ofensivo ni maloliente. ¡Qué divertida manera de meter el bestiario en la historia! ¡Y qué lección de cosas al final!, España en democracia está a las duras, pero no a las maduras y hace méritos con sus peores amenazas sacándoles las castañas del fuego. Hoy leo en el *ABC* que a la Guardia Civil la mandan a Mozambique a sacarles las castañas del fuego a los marxistas mientras estos imponen la ley en las [...].

Ya ves que en vano busco la evasiva en nuestras novelas, igual de en vano que la buscáis seguramente vosotros. Por cierto, ¿no hay versión en castellano de *La guerra de la Cotxinxina*?

Yo ando distraído con otra novela que procuro a mi voy escribir<sup>29</sup> íntegramente en castellano. A ver qué sale.

---

<sup>26</sup> Abreviatura de “afectísimo”.

<sup>27</sup> Obra publicada en 1987 por la editorial Plaza & Janés.

<sup>28</sup> Obra escrita por Joan Perucho y publicada en 1986.

<sup>29</sup> Transcripción literal. Carece de sentido.

[...] le ofreció *La guerra de las máscaras*<sup>30</sup> a Tusquets. No me hago grandes ilusiones. Cuando un editor tarda en contestar, es que no.

Dentro de unos días saldré con toda la familia para el mundo de tus novelas, pues el día 9 se casa en Londres mi hija mayor.

Feliz año otra vez.

Un fuerte abrazo,

Aquilino Duque

P.S Aún no recibí tus honorarios por la introducción a *los hnos. K*.

Londres, a 5 de octubre de 1987

Querido Carlos:

Justamente ayer leía en el *Times* local una reseña literaria en la que, entre otras cosas se decía que en los países anglosajones han vuelto, entre otras modas, neoclásicas, lo de la poesía narrativa, y he aquí que me llega tu libro sobre el Bernini<sup>31</sup> que bien vale una de tus novelas de recreación histórica y de recreo estético. Este libro, que es un acierto y una joya, me acompañará a Roma, a donde me voy dentro de 15 días, lo pienso mostrar a hispanistas como Tentori-Montalto, que tan excelentes versiones ha hecho de poetas españoles. Mándaselo tú, si no lo has hecho. Señas

Francesco Tentori - Montalto  
Piazza di Bologna, 2  
Roma

Debes mandárselo también a

Emilio Coco<sup>32</sup>  
via la Piscopia, 89  
71014 S. Marco in Lamis (Foggia)

---

<sup>30</sup> Manuscrito de Aquilino Duque. Al final, en 1995 publica la novela *Las máscaras furtivas*, pero con la editorial Pre-textos.

<sup>31</sup> Se refiere al primer libro de poesía de Pujol *Gian Lorenzo*, publicado en 1987.

<sup>32</sup> En la carta original aparecía como *Emilio Corco*. Aquilino no debió entender bien el apellido.

Dile a Pardo que ya empecé a redactar el estudio sobre *Los hermanos Karamazov*.

Espero recibieras mi larga carta al *NY Times*<sup>33</sup>, que no me publicó. Con esta otra hubo más suerte, tal vez por ser más corta, por dar yo un teléfono en NY y por tocar la cuestión judía.

Un fuerte abrazo,

Aquilino Duque

Roma, a 20 de octubre de 1987

Querido Carlos:

Ayer hablé con Ute, quién me contó el desenlace del Planeta. Duda uno siempre esperando el milagro y es imposible que el milagro se produzca en un reino, el de este mundo, o en un mundo, el de este reino, cuyas escalas de valores se está en tan profundo desacuerdo. De todos modos, y sin perjuicio de lo que se revuelva más adelante, me gustaría que Gimferrer tuviese oportunidad de darle un vistazo a la novela.

Yo pensé en un principio parar ahí al regreso, pero hoy por hoy tengo el ánimo bastante por los suelos.

Menos mal que tengo, en estos días romanos, por breviarío tu *Gian Lorenzo*. Un abrazo

Aquilino Duque

Barcelona, a 15 de diciembre de 1987

Querido Aquilino:

Pensaba ponerte unas líneas porque la prosa oficinesca con que se devuelven los libros en las grandes editoriales siempre me deja el corazón helado cuando se trata de un amigo, y esta mañana Pardo me ha entregado tu prólogo al último Dostoievski, *Tres y medio*<sup>34</sup>. Y ahora la

---

<sup>33</sup> Transcrita en el siguiente apartado.

<sup>34</sup> La editorial Planeta echó para atrás este prólogo a Aquilino Duque. No obstante, en 1988 aparece una edición de *Los Hermanos Karamazov* con introducción de Aquilino Duque, publicada por la editorial Planeta. Por tanto, lo más probable es que Aquilino rehiciera el prólogo.

verdad es que no sé qué decirte, porque es excesivo el contraste entre la devolución de la novel[a] (que es excelente, Gimferrer y yo estamos del todo de acuerdo en ello) y esta maravilla de prólogo que me confirma varias cosas largas a detallar; por ejemplo, que no hay justicia editorial en este mundo, y que un gran escritor, como es tu caso, tiene que acabar imponiéndose, digan lo que digan los departamentos comerciales.

*Tres y medio* me ha parecido una visión hondísima de *Los hermanos Karamázov*, comparable en inteligencia y profundidad a lo que hiciste en *Los demonios*, que era estupendo. Tarde o temprano el buen paño hasta en el arca se vende, y aunque sé que éste quizá no sea un gran consuelo, por favor, no dudes de ti mismo porque sería como no reconocer un don de Dios.

¡Ánimo y enhorabuena por este prólogo admirable que he leído de un tirón como transportado a un mundo ideal en el que la gente sabe escribir muy bien y dice cosas muy de verdad que queman!

Con un fuerte abrazo

Carlos

a 19 de diciembre de 1987

Querido Carlos:

Hoy recibo tu carta y la de Pardo, y me alegro de que os haya parecido bien mi nuevo trabajo sobre Dostoyevski.

La suerte de mi novela en Planeta la entiendo perfectamente; en Seix Barral me deja perplejo. A estas alturas de la vida, uno sabe ya más o menos lo que se trae entre manos, por más que los demás no tienen por qué ver lo que yo creo ver tan claro. Cierta tipo de literatura se escribe ante todo para ser publicada y yo tengo la impresión de que toda mi literatura es impublicable. Una literatura es impublicable cuando aburre o cuando irrita y yo, sin falsa modestia, creo que la mía peca más de lo segundo que de lo primero. La verdad duele siempre mucho más cuando va expresada en un estilo decoroso. Hace poco leía en Roma una crónica de Walter Mauro — bravo crítico per *altre*— en que presentaba a Blas de Otero como víctima de la dictadura franquista. ¡Caramba con las víctimas! ¡Ojalá me fuera a mi con la democracia como a Otero

y a Celaya<sup>35</sup> les fue con la “dictadura”! El otro día, en un acto público, el periodista Bunes se metía con *El País* por silenciar a determinados amigos suyos. Me irritó de tal modo semejante cinismo (ellos, los de *ABC*) que silencian y amordazan a quien no les conviene, —a mí por ejemplo— que le tiré un vaso de vino a las lentes. La agresividad que no puedo dejar salir por la pluma, se me va de las manos y, privado de polemizar literariamente, no tengo más remedio que pasar a la acción directa.

Leo tus deliciosas viñetas finiseculares<sup>36</sup>, tantas de ellas preñadas de tragedia. ¡Qué siglo, Dios mío! A veces parece, leyéndolas, que el tiempo se ha detenido y que no va a parar nunca lo que efectiva y desdichadamente pasó. ¡Quién le iba a decir al Príncipe de Gales que acabaría convertido en Duque de Windsor! Casi siempre pasa lo contrario de lo que está previsto. Yo sólo lo paso bien en las reuniones que tengo que pasarlo mal, y viceversa. A raíz de la revolución rusa, Guerra Junqueiro le decía a don Juan Estelrich, hablando de Tolstoy: “Ve cómo lo que inicia un apóstol lo acaba un bandido”.

Tentori-Montalto recibió tu *Gian Lorenzo*, pero salía para Venecia y no volví a hablar con él. Mi ejemplar se lo dejé a otra amiga, que traduce mucho para Einandi y Serellio, y ya se lo recogeré cuando regrese, que será *Deo volente*, en mayo.

Muchas felicidades para ti y para tu mujer.

Y un fuerte abrazo,

Aquilino Duque

Barcelona, a 21 de mayo de 1988

Sr. Don  
Carlos Pujol  
Barcelona

Querido Carlos:

Me piden de *L'intermédiaire der Casanovistes* un artículo sobre Casanova en España para su

---

<sup>35</sup> Blas de Otero (1916-1973) y Gabriel Celaya (1911-1991) fueron autores de la Generación del 50, conocidos por su lucha contra el franquismo.

<sup>36</sup> Se refiere a *1900 (El fin de siglo, su misterio, su drama, su vanidad, su encanto y sus sorpresas)*, escrito por Carlos Pujol en 1987.

boletín anual. Tengo entendido que ahí en Planeta se publicó algo [al] respecto. En cualquier caso, tu erudición me podrá sacar de apuros. Gracias de antemano.

Sigo escribiendo novela “inasequible al desaliento”, “con más moral que el Alcoyano”, etc., pero me temo que la próxima será más impublicable que la que ya conoces.

Lo que la “Dictadura” no logró lo está logrando la Democracia: que haya obras en los cajones en espera del día que cambie la tortilla.

Un fuerte abrazo,

Aquilino Duque

a 31 de mayo de 1988

Querido Carlos:

Recibí el libro de Casanova<sup>37</sup> que te agradezco infinito y me interesa mucho ese capítulo de Pi i Sunyer<sup>38</sup> del que me hablas, cuya fotocopia también te agradeceré.

Estuve en Madrid del martes al viernes y vi a Trapiello y me dijo de las inmerecidas ausencias que hiciste de mí. A estas alturas, lo único que puede animarme es la colocación de mis inéditos en alguna editorial.

No sé si me confirmarán una invitación a participar en unas jornadas sobre “narrativa andaluza” en Jerez de la Frontera. Quieren que hable sobre mi novelística, y resulta que todas mis novelas, menos una, pertenecen cronológicamente al “régimen anterior”; por eso me he puesto a hacer historia general y destruir tópicos en lugar de ponderar mi mercancía, que me parece indecoroso. Ya veremos lo que sale, porque hablo a la vez de novela y de cine y, como tengo dos ensayos antiguos, que no están mal, sobre *El cine como medio de expresión política* y *La novela y el cine*, acaricio la idea de organizar un volumen de ensayos sobre el “séptimo arte”.

Me dice Trapiello que aquí en Sevilla han organizado unas jornadas cervandianas en mayo con O. Paz como predicador de campanillas. A mí, hasta la fecha, nadie me ha dicho nada.

---

<sup>37</sup> Se refiere a la obra Miranda y Casanova (1967).

<sup>38</sup> Más conocido por su carrera política en la II República, la obra que menciona Aquilino en esta carta es de Carles Pi i Sunyer (1988-1971).

Un gran abrazo,

Aquilino Duque

a 30 de agosto de 1988

Sr. Don  
Carlos Pujol  
Barcelona

Querido Carlos:

A mi regreso de Suiza y Galicia tierras de vacas, maíz y clima civilizado, encuentro tus devoluciones y tus cartas. La nota de lectura está muy bien y además coincide con lo que yo pienso y creo que te advertí por teléfono: que lo que te mandaba no era una novela, sino materiales para una novela a la que le faltaba por lo menos la mitad, y que lo que pretendía era, a la vista de esos materiales.

Obtener no sólo indicaciones, como las muy útiles contenidas en la “nota de lectura”, sino recursos para poder elaborarlas con dedicación y sosiego.

Ahora ando metido en un opúsculo de tauromaquia para un valenciano de Quites y en un trabajo sobre los barrios sevillanos para vosotros (trámite Morales Padrón). Ya veremos lo que vale.

En Suiza he preparado un largo trabajo sobre Murand y Gómez de la Serna y en Galicia, el texto taurino, dónde el caso paradójico era que mi refugio era el pazo del Sr. Bartolomé Cassio, donde veraneaban los santos padres de la Constitución, que tanto lucharon por sustituir las corridas de toros por los partidos de fútbol.

Un fuerte abrazo,

Aquilino Duque

Barcelona, a 19 de octubre de 1988

Sr. Don  
Carlos Pujol  
Barcelona

Querido Carlos:

Le he entregado al profesor Morales Padrón mi trabajo sobre los barrios de Sevilla para el libro colectivo encargado por Planeta y él me dice que ha mandado ya los textos a Barcelona. Lo que no está claro aún es la modalidad de pago y a mí, por poco que sea, me hace falta con urgencia. Estoy sin trabajo desde julio y rechacé una traducción por contrata de la Unesco para poder dedicarme a esta tarea y cumplir en el plazo prescrito.

Estoy rehaciendo, mejor dicho, haciendo la novela del Aljarafe, a la que procuro dar un desarrollo lineal. No me hago sin embargo grandes ilusiones, sobre todo después del fallo del Planeta, que cada año es sorprendente y sólo por casualidad tiene que ver con la literatura. Yo no entiendo nada. Veo por ejemplo las novelas que publica Seix Barral y se me caen los palos del sombrero. Nunca podré competir con esos jóvenes genios que alumbran incansables Mario [...] y Gimferrer.

Hace algún tiempo me dijiste que por qué no le proponía a Lara la reedición de *Los agujeros negros*<sup>39</sup>. Antes de hacerlo quisiera saber si sería posible encargarla hacia Seix Barral: tú me dirás. Otra novela que quisiera reeditar es *La linterna mágica*<sup>40</sup>.

Espero noticias de los de *Quites*<sup>41</sup>, a quienes mandé mi ensayo *El Toreo y las Luces*<sup>42</sup>, pero tengo entendido que Marzal anda por el Perú. Paciencia.

No sé si recibiste mi carta anterior, en la que yo te acusaba recibo de los materiales devueltos con los que no logré persuadiros a que me concedierais sosiego económico para poder fabricar con ellos una novela. ¡Qué iluso soy!

Un fuerte abrazo,

Aquilino

a 19 de diciembre de 1989

---

<sup>39</sup> Obra de Aquilino Duque publicada en 1977 por Editorial Nacional. Finalmente, se hizo esa reedición en 2009 por Paréntesis Editorial.

<sup>40</sup> Se refiere a una obra suya. No fue publicada dicha reedición hasta 2015.

<sup>41</sup> Revista de toros y literatura. Fue codirigida por Carlos Marzal (1961).

<sup>42</sup> Publicado en 1989 por Alcaná Libros.

Querido Carlos:

Te agradecería que mandaras un ejemplar de la novela a Francisco Briner —[...]<sup>43</sup>—, haber si se puede hablar o hacer hablar de ella en el espacio televisivo *Entre líneas*, de que es asesor.

Espero hayas leído ya *La linterna mágica* y me cuentes tus impresiones.

Otro personaje que podría dedicarme otro de sus numeritos es Sánchez Dragó, pero yo no tengo con él relación ninguna. No obstante, tengo la impresión de que si la srta. Bartes le hiciera una indicación, su reacción sería favorable. Tú verás.

A ti y a todos los tuyos, todo lo mejor en estas Fiestas que te felicito en verso como los carteros.

Aquilino

Ginebra, a 22 de enero de 1990

Querido Carlos:

Mucho dura el silencio sobre *La linterna mágica* como para augurar algo bueno. De todos modos, a mí se me ocurre, a la luz de los acontecimientos presente[s] e inminentes, su reimpresión sería hartamente oportuna, máxime si va adobada con el prólogo a la edición italiana y otro prólogo que sería sumamente polémico —lo que algunos llaman una “aquilinaría”— en el que se hiciera historia del libro y del ambiente intelectual en el que apareció: post-68, Casa Padilla, etc., etc. Hoy se está viendo quién tenía razón.

Estuve en Madrid con Serrano Suñer<sup>44</sup>, muy admirado de lo bien hecha que estaba la solapa de *El suicidio de la modernidad*. Le dije que eras tú el autor y se deshizo en elogios de tu *Saint-Simon*<sup>45</sup>: que cómo habías quintaesenciado los numerosos volúmenes de sus memorias.

La crítica se lo toma con calma: aparte de lo de *ABC* salió una nota en *El diario de Jerez* y otra en *La nueva España de Asturias*; ambas buenas. A mí en realidad lo que me importa son las ventas y me temo que agotados los ejemplares distribuidos por punto de venta, no se vayan a

---

<sup>43</sup> Se suprime al ser dirección postal (datos personales) de terceros.

<sup>44</sup> Se refiere a Ramón Serrano Suñer (1901-2003). Fue político y abogado español. Su cargo más importante durante su carrera política fue Ministro de Exteriores (1940-1942).

<sup>45</sup> Se refiere al ensayo de Carlos Pujol *Leer a Saint-Simon. El Duque de Saint-Simon y sus Memorias* (Planeta, 1979).

reponer mientras los [...] premios se le meten al lector por las narices. Por cierto, me compré *El invierno en Lisboa*<sup>46</sup>. ¡Qué bazofia!

Escríbeme a las señas ginebrinas que tengas, que todas son buenas, y si no tienes ninguna, a:

Division Linguistique  
ONU - Palais des Nations  
1211 Genève 10

Memorias a Marta, feliz año nuevo y un abrazo,

Aquilino

a 13 de abril de 1990

Viernes Santo

Querido Carlos:

Perdona que no te haya acusado recibo hasta ahora de *El espejo romántico*<sup>47</sup>, libro de lectura provechosísima como lo ha sido para un hijo mío que en esos días tenía que presentar un trabajo sobre Balzac. Veo que haces referencia al ensayo de Cioran<sup>48</sup> sobre el pensamiento reaccionario. En los últimos tiempos voy bastante por Chambéry y veo siempre la lápida que recuerda el nacimiento de J. de Maistre en el feo inmueble que sustituyó a la mansión bombardeada. Chambéry, cuartel general alemán, sufrió mucho fuego durante la guerra. Parece ser que Chambéry al que debe deber su nombre el castizo barrio madrileño, viene de Gamberi, por los cangrejos de agua o quisquillas que abundan en sus aguas. Hay además un curioso monumento con elefantes, [...] de Roma o de Catania, a la mayor gloria del general de los ejércitos de no sé qué marajá. De Boigne, que en realidad se llamaba Le Borgne.

He estado trabajando en un largo artículo o conferencia sobre la actualidad centroeuropea; y he tenido que preparar la presentación de *El Toreo y las Luces*, que será el próximo 21 y el pregón de la inminente Feria del Libro. A esto se une el jubileo de gente en Semana Santa; solo en esta madrugada bajé a Sevilla con Sally y yerno a ver el Gran Poder, el Silencio y la Macarena que

---

<sup>46</sup> Obra de Antonio Muñoz Molina publicada en 1987.

<sup>47</sup> Se refiere a la obra de Carlos Pujol, publicada en 1990 por la editorial PPU.

<sup>48</sup> Emil M. Cioran fue un filósofo nihilista. Consideraba el vivir como una maldición y se declaró enemigo de Dios (Narbona, R., 2019).

sigue siendo maravillosa.

Un abrazo,

Aquilino

Barcelona, a 27 de septiembre de 1990

Querido Aquilino:

Te escribo desde casa para tener mayor libertad de expresión al darte noticias que no son buenas. El verano, cientos de problemas personales que no hacen al caso y ahora líos del próximo Planeta han retrasado mucho mi respuesta, que resumo en pocas palabras: en Planeta todo sigue más o menos lo mismo, continúan muy pendientes de las “firmas” que se consideran grandes (el tiempo lo dirá, yo por mi parte ya he dicho que me parecen diminutas) y de los supuestos *best-sellers*, y en esta situación literatura como la tuya, y, si me permites decirlo, la mía, no tienen nada que hacer. La editorial no va por ahí, y tiene su triste lógica que se rechace una novela como *El piojo*<sup>49</sup>.

En cambio, yo probaría fortuna con el *Espejo de España*<sup>50</sup>, al que suelen concurrir pocos originales, y veo muy probable que el jurado te preste atención.

Siento que las noticias no sean más alentadoras, pero vale la pena seguir y buscar otros caminos, aunque tal vez, por mi estado de ánimo, no esté yo en el mejor momento para animar al prójimo.

Con la amistad de siempre, un fuerte abrazo

Carlos

a 8 de abril de 1991

Querido Carlos:

---

<sup>49</sup> Finalmente, la obra de Duque fue publicada por la editorial Pre-textos, pero se le cambió el título a *El piojo Rojo* (ABC, 2004).

<sup>50</sup> Los Premios Espejo de España fueron unos premios organizados por Planeta (EFE, 1993).

Perdona que no te haya acusado recibo del envío de mis originales, pero ha estado la Semana Santa de por medio con la cara llena de familiaridades de Ultramar<sup>51</sup>, por no hablar de mil tareas y quehaceres menudos.

Quisiera pedirte un favor que me hagas mandar el último libro de Ricardo de la Cierva: *Misterios de la Historia* que, si me gusta, podría acaso comentar en *ABC* de Sevilla, donde parece ser que empiezo a dejar de ser *persona non grata*, por más que no me haga ilusiones. En 1832, es decir, 99 años antes de que yo naciera, escribía Schopenhauer: “El total menosprecio que ha experimentado mi obra demuestra que o bien yo no soy digno de mi época o al revés. En ambos casos, por abuso: The rest is silence (Lo demás es silencio)”.

Un abrazo,

Aquilino D.

a 20 de julio de 1992<sup>52</sup>

Querido Carlos:

Llevo bastante adelantado un libro de ensayo que titulo *El fin de la utopía*<sup>53</sup>, título que en sí es ya un comentario y una crítica del célebre ensayo de Fukuyama. No sé cómo anda lo del *Espejo de España*, pero si hubiera ciertas garantías, incluiría alusiones a las recientes conversaciones de Helsinki sobre las que, evidentemente, tengo datos de primera mano. Yo no decepciono nunca, pero escandalizo siempre.

También incluiría mis impresiones bálticas, fruto de mis excursiones o incursiones más bien por Estonia, Letonia y Rusia.

El próximo sábado, *Deo volente*, marchó a Ginebra donde estaré todo el mes de agosto. Mi estafeta allá, la de siempre:

choy Watzlawick  
22, chemin de l'Esplanade

---

<sup>51</sup> La mujer de Aquilino, Sally Crane (1940), nació en Estados Unidos.

<sup>52</sup> Esta carta está escrita en un papel en cuyo encabezado aparece “CSCE Helsinki Meeting 1992”. Esto corresponde a un consejo sobre seguridad que tuvo lugar en la capital finlandesa. Dicho consejo fue organizado por Organización para la Cooperación y Seguridad de Europa (OSCE).

<sup>53</sup> Escrita por Herbert Marcuse (Ariel, 1986).

1214 Vernier, Genève.

Ponme a los pies de tu mujer y recibe un “olímpico<sup>54</sup>” abrazo de tu affmo,

Aquilino.

Ginebra, a 17 de agosto de 1992

Querido Carlos:

Hace unos días le escribí a Borrás, siguiendo tus indicaciones. Preferí dirigirme a él que no a Lara, pues esto último era superior a mis fuerzas. Tendría que haber empezado la carta llamándole por lo menos “querido bandido”. Los Juegos Olímpicos nos dejan perplejos a todos y desde luego me interesa mucho conocer tus reflexiones “antimodernistas” al respecto. Yo aún no veo muy claro el saldo. Por un lado S. M. hizo muy bien en ceder a su amor por el deporte y pasarse los juegos en Barcelona, pero por otra parte tuvo que tragarse la Santa Espina o Els segadors o lo que fuera cada vez que se terció. Tu homónimo daba la impresión de estar más corrido que una mona y el Margall y el Samaranch se empeñaron en hablar todos los idiomas que hablan mal, el catalán inclusive. En estos lances todos dicen haber salido ganando y piensan haber salido perdiendo. El tiempo lo dirá. Ojalá Europa se vacune contra los micronacionalismos, que tan virulentos resultan. Lo de Bosnia va para largo, menos mal, porque así que acabe los traficantes de armamentos y otras cosas se pondrán a buscar otros mercados étnicos en los que dar salida a su producción. Quiera Dios que las instalaciones de los Juegos Olímpicos no tengan que aprovecharse para un congreso eucarístico... lo digo por la de hostias que es costumbre repartir.

Releo con gran deleite la *Autobiografía* de Miguel Villalonga<sup>55</sup> y eso me reconcilia con la patria y sus ingenios, con cuya despiadada metereología me tendré que volver a enfrentar el próximo 4 de septiembre. Para tu deleite y provecho sólo tienes que volver la hoja.

No dejes de mandarme el artículo, pero a Bormujos.

---

<sup>54</sup> Es un guiño que hace Aquilino Duque a las Olimpiadas de Barcelona, celebradas entre el 25 de julio y el 9 de agosto de 1992. Como puede apreciarse, cuando el sevillano escribió esta carta, quedaban cinco días para que empezaran.

<sup>55</sup> Miguel Villalonga (1899-1946) fue un novelista y crítico literario español.

Un fuerte abrazo,

Aquilino

Barcelona, a 27 de octubre de 1992

Sr. Don  
Carlos Pujol  
Barcelona

Querido Carlos:

Como ante la realidad adversa y desagradable hay que reaccionar de algún modo, me he puesto a escribir un relato que más parece ficción que otra cosa, pues llega uno a una edad en que la vida que ha vivido supera con creces a la más rocambolesca de las invenciones. Aún voy por la página 69 y ya veremos en qué queda todo. Te tendré al corriente. Veo que salimos juntos en la colección *Fin de siglo*, que ojalá cuaje. Por fin salió en la Colección de Bolsillo de la Universidad de Sevilla el librito<sup>56</sup> que de modo tan desabrido me rechazó Rialp. Haré que te lo manden y ojalá puedas colocar un comentario en algún sitio. Aquí en Sevilla se deben creer que me he quedado en Finlandia para los restos. ¿Me podrías mandar el libro de Rafael Abella sobre la liberación de Barcelona? También a él le haré mandar *El cansancio de ser libres*.

Otra cuestión, y a esto se debe en el fondo que te mencione un trabajo sin terminar, es que la crisis ha llegado a la FAO y me ha fallado mi contrato otoñal, que era en estos días. Hasta febrero no tengo trabajo en Ginebra, si es que aquello no me falla también. Y el dinero se va que es una delicia.

En fin; ya vendrán tiempos mejores.

Un gran abrazo,

Aquilino

P.S. Pregúntale, por favor, a Silvia Bartres si recibió mi carta en la que le pedía enviase un ejemplar de mi novela a un posible traductor suizo, amigo mío. Vale.

---

<sup>56</sup> Se refiere a su obra *El cansancio de ser libres*.

“Viñamarina”, a 16 de noviembre de 1992

Querido Carlos:

Perdóname que te mande este mamotreto inconcluso para que me orientes sobre su viabilidad editorial. Si lo hago es porque me ha fallado el contrato otoñal de la FAO y el *ABC* me ha vuelto a amordazar. Lo único que sé hacer es escribir y en eso estoy, con gran entusiasmo como verás. ¿Es esto un relato? ¿Son “memorias”? A cierta altura de la vida la realidad es más novelesca que la ficción más fantástica y, si esa realidad es la del mundo intelectual, parece en cada paso fiel caricatura de sí misma. Calculo que para febrero o marzo lo terminaré. Títulos provisionales: “Patio de Banderas” o “Las [...] del cesto”.

Espero tus impresiones.

Un abrazo,

Aquilino

Résidence ORION  
F-74240 Gaillard (Hte. Sarvie) FRANCIA  
Estoy aquí hasta el 12 de marzo.

Ginebra, a 25 de febrero de 1993

Querido Carlos:

Ya sé por mi mujer que no han prosperado tus gestiones. La verdad es que no me hacía muchas ilusiones aunque uno, en su fuero interno, siempre se esté contando y creyendo el cuento de la lechera. Tendré que plegarme sobre nuestros queridos editores impecunes que al menos tienen algo de que carecen los grandes editores comerciales: gusto. Me he tenido que leer tres veces, al corregir pruebas, la novela de la guerra mundial que conoces y que me va a publicar Bejarano junto por cierto con algo tuyo. Me ha parecido amena, profunda, bien construida, emotiva y con personajes de gran humanidad. Perdona que me desahogue diciéndome a mí mismo lo que ningún crítico va a decir, en el supuesto de que alguien diga algo. Para ellos será esta obra mía tan aburrida y repelente como lo son para mí las que ellos editan, elogian y premian.

El otro día, en TF1 había un señor que se metió un Jack Lang por los millones que gasta en fomentar tanta vulgaridad, y el locutor decía, en defensa del Ministro, que un Ministro no puede ir contra los gustos del vulgo. Sobre esto hay muchísimo que hablar, y lo cierto es que nuestro mundo —como diría Benjamín— no es de este reino.

El libro de Trapiello me gusta mucho, pero hay tres o cuatro cositas sumamente ofensivas y aún no he decidido si, cuando le escriba, voy a empezar por las alabanzas o por los insultos.

Dime si te mandaron *El cansancio de ser libres*, pues insistí.

Me devolvió Borrás *Cataluña crítica* y me parece normal que el *Espejo de España* se le diera a Torcuatito<sup>57</sup> por otro libro sobre el tema de moda, de lo cual me felicito. Hasta el de Montalbán resulta franquista según varios testimonios de lectores y es que el personaje tiene demasiado calibre como para intentar agredirlo. Además, no sé qué les pasa a los editores comunistas, que la literatura les dispara siempre por la culata.

La crisis llega también a los organismos y el año lo veo con pesimismo, sin que la literatura me compense económicamente lo que la traducción me va a escatimar. Dios dirá.

Escríbeme.

Un abrazo

Aquilino

El original devuelto: a Bormujos<sup>58</sup>. Gracias

a 1 de mayo de 1993

Querido Carlos:

No sé si llegaste a recibir mi carta de Ginebra en la que acusaba recibo de los originales devueltos. También me lo ha devuelto Plaza & Janés. Menos mal que quedan estos paños de lágrimas de Valencia y de Jerez, que por lo menos editan con buen gusto, tanto que a mí solo

---

<sup>57</sup> Se refiere en tono burlesco a Torcuato Luca de Tena (1923-1999). Periodista y escritor, nieto del fundador del ABC. También llegó a ser director del mismo. Ganó el Premio Espejo de España en 1993, entre otros premios, por su obra *Hay una luz sobre la cama*.

<sup>58</sup> Municipio sevillano donde se encontraba Viñamarina, donde reside Duque.

me apetece leer libros editados por ellos o por sus predecesores, como Trieste, donde por fin he leído tu novela<sup>59</sup> de [...] y los declives que parece una novela traducida, demasiado traducida, pero que es una delicia leer, un recreo del gusto y de la inteligencia, algo que los “famosos” y quienes los editan han renunciado a proporcionarnos. Lo que sí nos proporcionan es el espectáculo de sus riñas, no sé si consecuencia de la “crisis”, pues como dicen por Triana “cuando no hay pa trás, hay patás”. ¡Cómo disfruté con el *jeu de massacre* de Umbral y la Mila! ¡Qué pronto caen las máscaras! Las de ciertos jueces para empezar. Por cierto, otra de mis lecturas en esta otoñal primavera es tu libro sobre Saint-Simon en el que, al hablar de la mente del Grand Danplim, recoges una lapidaria frase del duque, perfectamente aplicable al augusto pariente de la ramera española que acaba de dejarnos: “La pérdida de un principio cuyo único mérito era su amo y cuyo único peso era el de su masa corporal”. Tampoco está mal esta frase de Chateaubriand en una de las infinitas necrologías aparecidas en *ABC*: “El oficio de los reyes es la ingratitud. Pero los Borbones exageran”.

Entreví un titular en *El País* de algo sobre Stendhal que firmaba *Carles Pujol*. ¿Eras tú por ventura? ¡No me digas que sigues los pasos de nuestro piriforme amigo y académico! Te advierto que yo estoy pensando en serio en firmar “Aquilí D. Ximeno”, a ver si mejora mi suerte.

Un fuerte abrazo,

Aquilino

Barcelona, a 5 de mayo de 1993

Querido Aquilino:

Vaya por delante que no tuve nada que ver con la grafía “cataláunica” de la redacción en *El País*, una simple veleidad onomástica de la redacción de Barcelona que me han prometido que no volverá a repetirse; una de las muchas cosas que uno detesta es aullar con los lobos, y en este momento nada menos elegante que acudir en socorro del vencedor, y qué vencedor, más bien partidario de las limpiezas étnicas y lingüísticas.

---

<sup>59</sup> Se refiere a *La noche más lejana*, publicada por Trieste en 1986 (Pujol, 2021, p. 359).

Siento lo de Plaza, aunque conociéndolos no es de extrañar, y desde luego comparto plenamente tu opinión respecto a Jerez y Valencia<sup>60</sup>; los editores grandes, empezando por Planeta, tampoco tienen el menor interés por mis cosas, y creo que si dispongo de algún original nuevo, intentaré publicarlo fuera de los circuitos comerciales; éste es un mercado en el que reina el puro disparate, y no me hago ninguna ilusión a ese respecto [¡]Qué le vamos a hacer!

La novedad de la familia es una nietecita que nos tiene embobados. No sé si conoces el Diario íntimo de Kierkegaard que ha salido hace poco en los Clásicos planetarios; el texto castellano no es una maravilla (traducción indirecta retocada por muchas manos) y el prólogo es del desatinado Aranguren, pero el libro, dentro de su inevitable estilo un poco brumoso y dinamarqués, es excepcionalmente bueno.

Un fuerte abrazo

Carlos

Barcelona, a 24 de junio de 1993

Querido Aquilino:

Acabo de recibir *El rey mago y su elefante*<sup>61</sup>, que he releído con ese placer de relectura que sólo saben proporcionar los libros duraderos y tan bien hechos como los que haces tú; uno ya casi tiene olvidada esa sensación de leer palabras que están todas en su sitio, para decir algo de verdad y decirlo muy bien. Leyéndote me acordaba de tu certero comentario sobre una de mis novelas, de la que decías con guasa andaluza que parecía muy bien traducida (y es cierto, pienso a menudo que lo más razonable hubiera sido quedarse en traductor), y pensaba también que *El Rey mago* tiene un sabor de lenguaje que casi se nota en el paladar.

Hace unos días me llamó Juan Perucho entusiasmado con la lectura de tu libro, el mejor que había leído en mucho tiempo, me decía; como ves, no te faltan admiradores, aunque las multitudes, que por algo lo son, sigan prefiriendo a tu paisano Gala<sup>62</sup> o a nuestro paisano Terenci<sup>63</sup>, con su pan se lo coman.

---

<sup>60</sup> Con los de Valencia se refiere a los de Pre-textos.

<sup>61</sup> Obra de Aquilino Duque, publicada por Pre-textos en 1993.

<sup>62</sup> Se refiere a Antonio Gala (1930-2023).

<sup>63</sup> Se refiere a Terenci Moix, cuyo nombre real era Ramon Moix (1942-2005).

Enhorabuena por el libro, que además los valencianos han editado muy bien, con un abrazo de Carlos

Ginebra, a 9 de julio de 1993

Querido Carlos:

Recibí la tuya a la vez que una carta de un familiar de personajes de mi libro en tono de reproche y no hacen más que llegarme noticias de reacciones verbales violentas que menos mal que se producen a muchos kilómetros de distancia de esta apacible ciudad. Lo que más me duele es el disgusto de mi primo, que no perdona cómo retrato a su madre con lo que efectivamente se me fue la mano. ¿Cómo explicas que la mejor manera de eternizar a un ser querido es el aguafuerte y no el pastel? Si el éxito de mi libro se mide por los disgustos que da, indudablemente este libro es un éxito grande, pues, además, sin presentación, sin críticas, sin [...] alguno, se lo está leyendo con lupa gente que en su vida leyó un libro. Temo encontrarme con alguien que me pida explicaciones porque les tendré que decir que el escritor, como los grandes hombres, sólo responde “ante Dios y ante la Historia”.

En contraste con esto me alegra mucho la reacción de los, como decimos en Italia, *addetti ai lavori*<sup>64</sup> como tú y como Perucho. ¡Qué bueno sería que este me dedicara una tercera de *ABC* para que mis paisanos supieran que no soy tan canalla ni tan miserable como me creen! Tal vez sea este el libro en el que he puesto más amor, pero ya dice Carmen que el amor da palos de ciego y con palos a veces duelen más al que los da que al que los recibe.

STIFT SEITENSTETTENHOFF,  
I. FRANZ JOSEFS-KAI, 29  
1010 WIEN

Saluda a tu mujer y para ti un gran abrazo,

Aquilino

Viena, a 20 de septiembre de 1993

---

<sup>64</sup> Adictos al trabajo.

Querido Carlos:

Me permito mandarte la carta adjunta con el ruego de que la hagas llegar a un destinatario, cuyas señas desconozco. A ver si hay suerte.

Yo sigo aquí hasta el 9 de octubre y acabo de volver de una semana de vacaciones en Praga y Dresde y vengo eufórico. Vivo ahora en otro mundo que nada tiene que ver con las miserias del actual. Cuando has visto la Venus de Giorgione, la Santa Clara de Murillo, visto el “Don Giovanni” en el propio teatro donde se estrenó, la “Creación” de Haydn junto al [...] y, ya en Viena, la [...] en San Agustín, ¿qué importa todo lo demás, cuantitativamente [...] que — Verlaine *dixit*— no es más que literatura?

Un gran abrazo,

Aquilino

Barcelona, a 20 de diciembre de 1993

Querido Aquilino:

Muchas gracias por tu Christmas con los versos<sup>65</sup> que han provocado entusiasmo en toda la familia. Está muy bien meter en un villancico un pedazo de realidad sangrante, para recordar que lo de Belén también fue real y que sigue siéndolo aquí y ahora, en medio de las atrocidades que se viven.

---

<sup>65</sup> Se refiere a unos versos que Aquilino Duque le envió en el diciembre de 1993, que son los siguientes:

¿Cómo te atreves a nacer  
una vez más, Dios carpintero,  
en este mundo de placer  
y crecimiento cero?

Hay estatuas de sal camino de Sodoma  
y el voto de María lo rompió una paloma.

¿No ves que hay miedo entre las gentes  
pues ya preparan los infiernos  
la matanza de los inocentes  
pero en los claustros maternos?

¿Nunca se ha de decir lo que se siente?, creo que ya se lo preguntaba Quevedo; en cualquier caso no está bien visto; pero ya a estas alturas de la vida y de la Historia lleva la [...] es una opción muy clara en favor de la dignidad y de la verdad.

¿Estás trabajando en algún libro? Sabes que todos los tuyos me interesan enormemente.

Felices Navidades a todos, con un fuerte abrazo

Carlos

a 27 de diciembre de 1993

Querido Carlos:

Recibo tu carta y celebro que celebráseis mis versos navideños. Por desgracia, son demasiados los dedos que nos “avisan silencio” y a eso se debe el que por abuso solo haya literatura de encargo, a título gratuito por supuesto. No trabajo, pues, en libro alguno, sino en tratar de publicar los que tengo escritos. En principio, debería salir pronto la novela<sup>66</sup> que logré colocarle a Espasa y que no logró el premio de humor. Es la menos dudosa de mis perspectivas editoriales, ya que hay contrato y el 50% del anticipo, pero no me hago ilusiones.

Estuvo aquí Borrás<sup>67</sup> el valenciano y me regaló el libro de Perucho, que leo con sumo placer y provecho, aun siendo un poco cajón de sastre. Son importantes y valientes sus reivindicaciones y nadie más indicado que un catalán para hacer la del “[...]” Maurras. Precisamente en estos días, como regalo de Navidad, aparece una edición de Pushkin para estudiantes que mi hijo encontró este verano en una librería de viejo en Ginebra. Dentro había una carta fechada en agosto del 41<sup>68</sup>. Su contenido y cierta frase me suscitaron una sospecha y al releerla y fijarme en la firma casi ideográfica, veo que se trata de René Benjamin<sup>69</sup>, de quien no hace mucho y también aquí en Ginebra, me compré un par de libros movido por la referencia que a él se hace

---

<sup>66</sup> Se refiere a *El Dragón de papel*. Ese mismo año publicó también *Las nieves del tiempo*, pero lo hizo con Comares.

<sup>67</sup> Se refiere al valenciano Manuel Borrás Arana (1952), el editor de Pre-textos. No confundir con Rafael Borrás Bertriu (1935), que fue editor y director de Planeta. Hay veces que cuesta distinguir si se refieren a un Borrás o al otro.

<sup>68</sup> Es interesante puntualizar que la carta fue escrita en plena Segunda Guerra Mundial, en Suiza, que fue país neutral.

<sup>69</sup> René Benjamin (1885-1948) fue un periodista y escritor francés.

Vegas Latapie<sup>70</sup> en sus *Memorias*. Su vida de Balzac, que ahora leo, la tradujo Cernuda si no me equivoco. ¿No es para quedarse de una pieza?

No sé si recibiste una carta mía de Viena en la que te incluía otra para Perucho pidiéndole que escribiera algo sobre *El Rey Mago y su elefante*<sup>71</sup>, que según los de Pre-textos tanto le gustó.

Feliz año a todos los tuyos. Y un gran abrazo,

Aquilino

“Viñamarina”, a 4 de mayo de 1994

Querido Carlos:

Espero con *trepidazione*<sup>72</sup> la novela<sup>73</sup> que me anuncias y que leeré en Ginebra, a donde como de costumbre marchó dentro de un mes. Mi situación laboral es, como ves y de momento, más brillante que la literaria. Le he escrito a Crehueras<sup>74</sup> para que mande las versiones “planetarias” de Dostoyevski a la Casa-Museo de éste donde hay versiones en muchos idiomas, portugués inclusive, pero no al castellano. En lo de Umbral he perdido interés, pues no he podido pasar del segundo capítulo del de Trapiello, libro<sup>75</sup> escrito con prisa y mal estilo, en todas las acepciones de la expresión. Sin duda está bien documentado, pero el que sólo conoce la Historia por manuales y hemerotecas no puede venir a contársela a quien la conoce de primera mano. Hace años quise hacer una tesis doctoral sobre los intelectuales en la vida pública española entre 1917 y 1936 para la que incluso me dieron una beca. Es el único encargo incumplido de mi vida —con [...] de la persona que me becó— pues cuando me fui poniendo al corriente de las opiniones, los juicios y las irresponsables contradicciones del ser humano, el Sr. Ortega, el Sr. Maragall, el Sr. Pérez de Ayala, etc. etc., vi que mi idea de la intelectualidad se iba a determinar irreversiblemente y no quería contribuir al desprestigio moral de quienes ocupan con toda razón un puesto sólido en nuestro [...] literario. Volviendo al caso de nuestro amigo, no se puede juzgar una época heroica desde una época hedonista, pues así lo único que

---

<sup>70</sup> Eugenio Vegas Latapié (1907-1985) fue político, jurista, militar e intelectual. Fue uno de los consejeros más cercanos de don Juan de Borbón.

<sup>71</sup> Obra de Aquilino Duque publicada en 1993.

<sup>72</sup> Miedo.

<sup>73</sup> Se refiere a *Holmes, Watson y compañía: 221B Baker Street* o a *Los secretos de San Gervasio*.

<sup>74</sup> José Crehueras (1957) es director del Grupo Planeta y del Grupo PlanetaDeAgostini.

<sup>75</sup> Se refiere al libro *Las armas y las letras* (Destino).

justificamos es los “100 años de honradez” que van de Pablo Iglesias a Roldán y Guerra, pasando por Prieto y Aisaquistain.

De Rusia tengo mucho que contar, pero lo dejo para otra ocasión.

Un gran abrazo,

Aquilino

Barcelona, a 30 de diciembre de 1995<sup>76</sup>

Sr. Don  
Carlos Pujol  
Barcelona

Querido Carlos:

Vi ayer tu reseña de las cartas de Dostoievski a su hermano y así que pasen las fiestas navideñas haré que te manden un opúsculo que me edita la Fundación El Monte y que se presentó junto con otros dos libros el pasado día 27, en el que incluyo el prólogo que escribí para *Los hermanos Karamazov*. Aún no sé por cierto si recibiste *La era de Mairena* y te lo pregunto porque algunos destinatarios nunca lo recibieron y eso que se lo mandé, como a ti personalmente. Veo también en *ABC* los 10 mejores libros del año<sup>77</sup> según diversas autoridades, nueve de los cuales dejan de serlo para mí si es que alguna vez lo fueron - desde el punto y hora que incluyen uno de las pocas “obras maestras” del año cuya reseña te acompaño. La única selección válida y fiable es la tuya, pues la mayor parte de los libros que mencionas pertenecen a lo que va a haber que ir

---

<sup>76</sup> En esta carta, Aquilino adjuntó los siguientes versos al final de los cuales firman él y su mujer Sally:

Campanilleros, posadas,  
mañanas del Rey David,  
cantan voces delicadas  
algo así como “Venid”.

Venid, venid y adoremos,  
alegres y triunfadores,  
marineros, a los remos,  
a las alas, aviadores.

Pesa en las alas la escarcha,  
los remos rezuman sal,  
¡y cuántas leguas de marcha  
hasta dar con el Portal!

<sup>77</sup> No ha sido posible encontrar el artículo al que se refiere, pues la hemeroteca del *ABC* se remonta sólo hasta el 2001.

llamando, more unamunesco, *intraliteratura*, esa otra literatura semiclandestina que no tiene *droit de cité*<sup>78</sup> entre los críticos atentos a las modas y los librereros atentos a las ventas. Por ejemplo, coincido contigo en la valoración de *Vidas improbables*, de Felipe Benítez<sup>79</sup>, la mejor obra de ficción suya y del año, a mi juicio. Otro libro que me quiero procurar es el *Diccionario de las vanguardias*<sup>80</sup>, del que tengo buenas referencias.

Hoy tenemos reunión familiar y lluvia abundante. ¿Qué más se puede pedir?

A Marta y sus pinceles todo lo mejor, feliz año y para ti un gran abrazo,

Aquilino

Barcelona, a 5 de enero de 1996

Querido Aquilino:

Mil perdones por no acusar de recibo tu *Mairena*, que recibí en su día. Últimamente llevamos una vida felizmente ajetreada, con nietos que se multiplican a nuestro alrededor y que requieren atención, y todo lo que no es el trabajo urgente e inevitable se me atrasa. Me interesó mucho el ambiente que describes, en primer lugar porque está muy bien descrito, privilegio del que sabe usar las palabras —y no es frecuente—, pero además porque era nuevo para mí, y permitía asomarse a todo un mundo que sólo conocía por referencias.

Lo de la lista del *ABC*, ya sabes, es uno de esos tinglados periodísticos de los que uno no puede quedar al margen, pero que traté de sabotear en la medida de lo posible; y desde luego evitando por razones de higiene ciertos nombres; el del caballero de tu artículo era uno de ellos, y como puedes suponer me ha encantado el florilegio de estupideces que recoges a lo *prince-sans-rire*<sup>81</sup>. ¡Qué colección de memos han canonizado los progres de este país! Contra toda humana esperanza, vale la pena que sigas diciendo lo que dices, si me permites una expresión litúrgica, es justo y necesario.

---

<sup>78</sup> Derechos de autor.

<sup>79</sup> Felipe Benítez Reyes (Rota, Cádiz, 1960) es un escritor español con una enorme producción literaria. Ha sido premiado con el Premio de la Crítica y el Premio Nacional de Literatura.

<sup>80</sup> De Juan Manuel Bonet, publicado por Alianza Editorial en 1995.

<sup>81</sup> Expresión francesa que se usa para designar algo como irónico. Como ya hemos visto, Aquilino Duque puede ser tan directo como irónico.

Planeta me tiene muy aparcado (sólo voy a la editorial cuatro horas a la semana, y exceptuando los premios casi no intervengo en nada más), pero bendito aparcamiento porque dispongo de más tiempo libertad. Es el relevo, ahora es mi hijo homónimo el que lleva muchas cosas en Plaza & Janés, no sé si te interesará algo de ellos, en caso afirmativo llámale o escríbele y te atenderá muy bien (no es por decirlo, pero vale mucho más que yo).

La semana próxima te mandaré un librito de versos<sup>82</sup> que acaban de sacarme en Pamiela, juegos de la edad madura.

Feliz Año y felices Reyes.

Con un fuerte abrazo

Carlos

“Viñamarina”, a 15 de enero de 1996

Querido Carlos:

Llevo una semana en la cama con ciática y en ella recibo tu carta y tu libro, con portada de lujo, esa ventana a la alegría que le ha puesto Marta al cuarto en penumbra de tus meditaciones. Ahora comprendo aún mejor por qué escogiste entre tus lecturas preferidas las *Vidas improbables*<sup>83</sup> de nuestro joven y admirado amigo. A veces me he reído de lo lindo creyendo reconocer en alguno de tus poemas tal o cual rasgo de algún que otro “poeta probable”. Desde la alusión a las deliciosas mentiras del [...] <sup>84</sup> todo el librito es un puro deleite, una literatura no sólo inteligente sino sedante, toda buen gusto y buen estilo. Su lectura ha ido entreverada con la de Keyserling, Ortega, Dostoyevski, Lampedusa, Tirso de Molina y... Vizcaíno Casas. ¡Todos al país! A propósito de Dostoyevski espero que el Monte te mande un librito en el que recojo tres ensayos, dos de los cuales conoces, pues sus sendos prólogos que hice para Pepiño Pardo (¿qué es de él?). El otro es de tema musical. La lectura de Tirso se debe a que he de contestar en la Academia de Buenas Letras a Jacobo Cortines<sup>85</sup>, que ingresa con un discurso sobre la historicidad de Don Juan Tenorio. A este respecto te anticipo una conclusión que a lo

---

<sup>82</sup> Se refiere a su obra *Vidas de los poetas*, publicada en 1995.

<sup>83</sup> Obra de Felipe Benítez, publicada por Visor Libros en 1995.

<sup>84</sup> Palabra inteligible.

<sup>85</sup> Jacobo Cortines (1946) destaca por sus poemas y ensayos, así como su vertiente de traductor, editor y académico.

mejor te sorprende y es que no hay régimen que se parezca tanto a una Monarquía feudal como una Monarquía constitucional. *Pi non dirò, e scuro so che parlo*<sup>86</sup>.

Es una pena no poder aprovechar los buenos oficios de tu hijo. Obra me sobra, pero no es género que interese en editoriales comerciales. Tampoco mis credenciales me favorecen; de lo contrario estaría en la tercera de *ABC* hablando de mestizaje y multiculturalismo y alternando con el caballero de Bonald<sup>87</sup>, Valente<sup>88</sup>, Camacho, Peces-Barba<sup>89</sup> y otras, como dice el loco de La Cierva<sup>90</sup>, “plumas de plomo”.

Ponme a los pies de la pintora y recibe, con mi envidia [...], un gran abrazo de tu siempre *affmo*

Aquilino

Barcelona, a 20 de enero de 1996

Querido Aquilino:

Coincidencia de lecturas: acababa yo de leer tu *Plaza partida*, y me disponía a decirte mi entusiasmo por lo que escribes sobre [...] y Dostoievski, cuando recibo tu carta con amables glosas a mis versos. Parecerá un intercambio de piropos, pero qué le vamos a hacer. Lo de las *Vidas de los poetas* es pura ilusión en todos los sentidos de la palabra, no soy tan ciego como para no leer que tienen más maña que fuerza, pero hay que entretenerse con algún juego de palabras. *Plaza partida*<sup>91</sup> me ha gustado muchísimo, lo de [...] (de quien soy muy devoto, pero ni entender nada de música) asombroso por cómo los conocimientos técnicos, que me maravillan, conducen a una reflexión muy profunda sobre muchas cosas, y lo de los [...], formidable; tendrían que reunir todo lo tuyo sobre Dostoievski y hacer un libro; en medio de tantos equívocos y mentiras como hay en torno a él, tu interpretación es luminosa y fidelísima, sirve para toda la literatura, para los tiempos que vivimos, para entender mejor qué pasa con nosotros. Enhorabuena, es un libro muy pequeño y de apariencia muy humilde, pero

---

<sup>86</sup> Quiere decir: “No diré más y sé que oscuramente hablo”. Es una referencia de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, concretamente en el Canto XI del Purgatorio.

<sup>87</sup> Se refiere al escritor de la Generación del 50 Caballero Bonald. Aquilino habla de él como “Caballero de Bonald”, en tono seguramente burlesco, por su manera de usar el lenguaje.

<sup>88</sup> José Ángel Valente (1929-2000) fue poeta, ensayista y traductor.

<sup>89</sup> Gregorio Peces-Barba (1938-2012) fue Presidente del Congreso de los Diputados.

<sup>90</sup> Se refiere al historiador Ricardo de la Cierva.

<sup>91</sup> Publicado por Fundación El Monte en 1995.

fundamental; nadie se quiere enterar de lo que escribes, pero eso no salva de la vulgaridad a los éxitos del día ni quita valor a lo que haces. El futuro no sé de quién será, no de los *best-sellers*, desde luego, pero en cualquier caso has de seguir escribiendo como si nada; es un ruego muy interesado de lector.

Preguntas por Pepiño Pardo; murió el otoño pasado en medio del silencio más absoluto por parte de la prensa; la muerte de su mujer le había afectado muchísimo, y luego la jubilación acabó de postrarle; era una gran persona por la que yo sentía cariño y admiración. Respecto a mi hijo homónimo, efectivamente está muy condicionado por las exigencias comerciales de la casa, pero que sepas que es un chico muy inteligente y de buen gusto, que sabe apreciar la literatura.

Con un fuerte abrazo

Carlos

P.S. Si publicas algún otro ensayo por ahí, no dejes de mandármelo, por favor, me encantará leerte.

a 16 de abril de 1996

Querido Carlos:

Hace ya lo menos dos meses escribí a tu hijo a Plaza & Janés y debe haberse perdido la carta. A lo mejor es que puse en las señas *Virgen* de Guadalupe en vez de *Verge* (palabro que, perdona la irreverencia, me hace pensar en las once mil de Apollinaire) y *Esplugas* en vez de *Esplugues* o como se diga. A un antiguo amigo y compañero de la Milicia que estaba empleado en el Ayuntamiento de Barcelona, y que me escribió una carta muy simpática, le dirigí la contestación a la Avenida de las Atarazanas y me temo que nunca la recibió. Cosas de la Marca Hispánica y su “hecho diferencial”.

Ahora es otra cosa la que quiero de Plaza & Janés y es el libro de Borrás<sup>92</sup> sobre el ilustrado (a tatuajes) conde de Barcelona, que no se encuentra en ninguna parte y yo ya no tengo tiempo de seguir buscando pues marché el domingo a Viena. ¿Podrías pedirle a Borrás o a tu niño de mi

---

<sup>92</sup> Se refiere al catalán Rafael Borrás Betriu, director de Planeta. El libro del que habla Aquilino Duque es *El Rey perjuro: don Alfonso XIII y la caída de la Monarquía*. La primera versión fue publicada en 1997, pero la edición en venta actualmente es la de 2015.

parte que, si no es una gran molestia, me lo mande a Viena? Señas:

STIFT SEITENSTETTENHOFF,  
I. FRANZ JOSEFS-KAI, 29  
1010 WIEN

Espero que el otro Borrás<sup>93</sup> te mandara *Las máscaras furtivas*. Te acompaño la fe de erratas de uno de los libros que espero que recibas en breve. Por lo demás, ando muy desanimado, sin ganas, no ya de escribir, sino de publicar siquiera. Hoy día los escritores son como los toreros y los futbolistas. Sólo valen, valemos, mientras somos jóvenes. Yo, además, desde enero milito en las filas de las clases pasivas con una pensión de doce mil duros y pico. ¿Qué más puede desear uno en esta vida? En Viena espero estar hasta el 21 de junio.

Memorias a la gran pintora.

Un fuerte abrazo,

Aquilino

Viena, a 25 de abril de 1996

Querido Carlos:

Tu carta con crónica primaveral incorporada, es la primera que recibo en Viena, y me llena de alegría, sobre todo porque te veo ilusionado con la poesía. Víctor Hugo estuvo activo hasta edad avanzadísima, y en todos los órdenes, así que, adelante. Si a ti se te acaba el chollo de Planeta, a mí se me acaba el de la función internacional, pues la crisis de la Casa parece que ahora va en serio. No es que me quite el sueño. Dios proveerá. Además, ya ha llegado uno a una edad en que oficialmente debería estar jubilado de toda actividad, no solo literaria. ¿Te dije —perdona si me repito— que a Borrás el de Valencia le dijeron en “El (in)Mundo<sup>94</sup>” que no publican la reseña de mi novela<sup>95</sup> por tratarse de *un libro viejo*? La reseña —no sé quién la habrá hecho, me figuro que José María Marco— saldrá por lo visto en *El sol* de Málaga. Lo malo es que lo que pasa en el campo de la literatura pasa en el de la traducción de Naciones Unidas y en todos los que uno aterriza por casualidad. Se sube más y se llega más lejos cuanto

---

<sup>93</sup> Se refiere al valenciano Manuel Borrás Arana, editor de Pre-textos.

<sup>94</sup> Se refiere de manera irónica y satírica al conocido diario *El Mundo*.

<sup>95</sup> Se refiere a *Grandes faenas*, publicada por la Universidad de Cádiz en 1996.

menos se valga y se pese. Hay por ahí vates estreñidos y malhumorados que exhalan un suspiro y se hacen eco en portada todos los grandes rotativos. Ah, por cierto, ¿sabes quién es un tal Pablo Gil Casado, amigo del difunto genio Juan Benet, que publicó en Tusquets una especie de novela titulada *El paralelepípedo?* En la Universidad de Chapell Hill, Carolina del Norte, tengo un amigo que me ha propuesto dar allá un cursillo de un semestre y parece que ser un ciudadano antedicho me veta alegando que sobre mis obras no han salido reseñas en los periódicos “importantes”.

Evité televisión y periódicos cuando falleció Aranguren<sup>96</sup>, triste figura de intelectual orgánico de la socialdemocracia hedonista. Aun de haber estado más pendiente, no creo que le habría dedicado una necrología: ya en vida le he dedicado bastantes. La última fue con motivo de su justificación del GAL como “legítima defensa de la democracia” y lo saqué acompañado de Caro Baroja, que acaba de morir, y Arzallus, a quien Dios le de larga vida en las misiones del Paraguay. El producto lo mandé al *González Ruano*<sup>97</sup>, premio que este año recayó en el apasionante oráculo político Márquez Reviriego. Siento no tener copia a mano.

A tu homónimo le volveré a escribir a sus nuevas señas, por más que por los conductos comerciales yo poco puedo esperar.

En cuanto a la gerontofobia de hoy y de siempre, recuerdo haber dicho a los veinte años que a los cuarenta años sólo se pueden escribir las fábulas de La Fontaine. Con el tiempo caí en la cuenta de que *El Quijote* se escribió a los sesenta.

Anoche maravilloso concierto en la Albertina de un quinteto de cuerda con el Cuarteto del Emperador de Haydn y preciosas composiciones de Fernando III y de Leopoldo I, de *felice* recordación en la España de Levante. A los que se extrañan en España de verme a veces vestido de austríaco, les digo que voy de agente secreto de Otto de Habsburgo, cargo con el que sustituí a Josef Roth. ¡Viva el Archiduque!

Aquilino

---

<sup>96</sup> Para más información, véase el artículo que le envié Aquilino Duque a Carlos Pujol. El artículo se titula *¿Quién fue Aranguren?*, de Gustavo Bueno, publicado en 1996. El artículo se encuentra en el anexo de los artículos que se enviaron.

<sup>97</sup> Se refiere al prestigioso premio González-Ruano. César González-Ruano fue un periodista del *ABC* de la primera mitad del siglo XX. Durante su vida, entrevistó a personalidades como Primo de Rivera y Mussolini, fue corresponsal en Berlín (donde cubrió las elecciones de 1933) y en París (donde fue hecho prisionero por la Gestapo en 1943).

“Viñamarina”, a 10 de junio de 1996

Querido Carlos:

Recibirías mi carta de Viena y espero que tu hijo recibiera otra, correctamente dirigida esta vez. Después estalló el escándalo y fue maravilloso el apoyo que tuve de los poetas amigos, entre los que destacó Fernando Ortiz. Ya era hora de que un libro mío tuviera éxito. La edición —de 500 ejemplares— se agotó enseguida (o fue retirada) y los medios de manipulación<sup>98</sup> se ocuparon de mí a escala nacional como no lo hacían desde *El mono azul*. Menos mal que ahora ha venido Scálfaro a demostrar que no soy el único que provoca a la canallesca diciéndole lo único que escandaliza en esta España de cerrado y Almodóvar, charanga y Ramoncín: la verdad.

Vi tu acertada nota sobre el capellán de Graham Greene, que me presentaron una tarde en la finca de Muñoz Rojas (al capellán, por supuesto). Sobre el catolicismo de Graham Green habría mucho que hablar, como sobre el de Bergamín, aunque sobre el de este último ya lo dijo todo el maestro Falla, a quien en ese terreno no se le podía dar gato por liebre. También vi tu necrología de Valverde en *El Ciervo*. ¡Pobre Valverde! Estoy seguro de que ha ido derechito al Cielo, porque en el Limbo ya estuvo los setenta años de su vida terrena.

Espero te haya llegado *Grandes faenas*. ¿Me podrías conseguir el libro de Abella sobre la vida diaria bajo el franquismo?

Ponme a los pies de Marta y recibe un fuerte abrazo de tu *affmo*<sup>99</sup>.

Aquilino Duque

a 13 de febrero de 1999

Querido Carlos:

Muchas gracias por tu envío, del que haré un buen uso, por supuesto, y por tu *Tarea de*

---

<sup>98</sup> Se refiere a los medios de comunicación.

<sup>99</sup> Abreviatura de “afectísimo”

*escribir*<sup>100</sup>, que es una delicia y un sedante y no digo un antídoto, porque el concepto es demasiado fuerte y tal vez rebase tus propósitos. De antídoto desde luego me han servido hoy, quieras que no, tus dos espléndidos artículos sobre Balzac, porque el resto del *ABC*, suplemento cultural inclusive, era nauseabundo.

Como espero te haya llegado mi *Actualidad del 98*, te mando lo que la censura me impidió incluir más las palabritas que leí en el acto de presentación y que no cayeron muy bien entre los personajes que presidían el acto.

En un artículo sobre el “libro” que me han pedido para una revista de próxima aparición, hablo precisamente de *Kim*, novela muy elogiada —*mirabile dictu*— por Edmund Wilson, aunque él no se atreviera a decir lo que tú tienes el arrojo de decir y que yo suscribo por completo.

La semana próxima espero ir a Málaga a presentar los tres libros de Mandelstam, pues ya concluí la versión de los *Cuadernos de Vorónesh*.

Saluda a tu mujer, y un fuerte abrazo,

Aquilino Duque

Barcelona, a 6 de julio de 1999

Querido Aquilino:

Muchas gracias por tus envíos, como siempre espléndidos. El artículo con nuestra complicidad *kiplinace*, la traducción de Mandelstam, admirable, y con un prólogo que echa chispas justicieras, pero que me temo que no va a contribuir a hacerte amigos (me parece justísimo, aunque el tono sea un poco incendiario) y la *Cataluña crítica*<sup>101</sup> llena de cosas muy criticadas que van contracorriente. Los catalanes mínimamente cuerdos —especie al borde de la extinción— no sabemos cómo entrar en ese espinoso tema que, solo con plantearlo, ya nos descoloca. Te daría la razón en la mayor parte de las ideas, es decir, que me sumo a tu espíritu subversivo, a veces con más matices, aunque no sé si los matices aclaran o confunden más las cosas, quién sabe. Son asuntos como los del sexto mandamiento que, según los moralistas de antaño, son peligrosos hasta de nombrar, porque tienen una pegajosidad muy característica.

---

<sup>100</sup> Publicada por Pamiela en 1998.

<sup>101</sup> Obra publicada por Criterio Libros en 1999.

Pero, bien está el librito, diciendo lo que en muchas ocasiones [...] a un catalán (más o menos cuerdo) no le es posible escribir.

Con un fuerte abrazo

Carlos

“Viñamarina”, a 12 de julio de 1999

Querido Carlos:

Muchísimas gracias por tus entrañables líneas. En efecto, a veces hay que simplificar para entender; y una síntesis certera aclara mucho más que mil análisis prolijos. A cierta edad al menos, en literatura hay que proceder como Miguel Ángel en la escultura: por eliminación. Por lo demás, [...] con Ortega que las dolencias incurables hay que limitarse a callárselas.

Aquí verás un fragmento de literatura de verano.

Un gran abrazo,

Aquilino

“Viñamarina”, a 25 de septiembre de 1999

Querido Carlos:

Mil gracias por tu delicioso artículo, que me llega a la vez que otros recortes con los que amigos de buenas intenciones me ponen de mal humor. La frase de Oliver<sup>102</sup> a Creix es inmarcesible. Me figuro que el seudónimo de Pere Quart lo adoptó pensando en el Punyalet, y a propósito de él, se me ocurre, y te ruego me corrijas si me equivoco, que el español, aunque escriba en catalán o en bable, no discurre de modo distinto al del resto de sus compatriotas de otras regiones y otras lenguas. Recuerdo una imagen suya de memoria, de unos versos publicados en *Papeles de Sor Armadans* bajo la bota dictatorial: “Temps era temps i era la vaca cega./Jo soc la vaca de la mala llet”. ¿En qué otro país que no sea España tiene sentido esa imagen?

---

<sup>102</sup> Se refiere a Joan Oliver, poeta y dramaturgo, cuyo seudónimo fue Pere Quart. Junto a Francesc Trabal, fundó el Grupo de Sabadell en 1919.

Nunca olvidaré en un registro aún más vulgar, que estando en Teherán [(Irán)], mi añorado amigo José M<sup>a</sup> Corredor le decía a un paisano llamado Delclós: “Delclós, Delclós, que tira més un pèl del cony que un calabrot”. (Creo recordar que decía “calabrot” o cosa parecida). Prat-Obiols<sup>103</sup>, otro elemento inolvidable, tenía un sentido del humor divertidísimo, aunque las ordinarieces poéticas las tomara del francés: aquello del gargall del colp de mar.

El otro día llamé a la clínica donde está ingresado Enrique Badosa, operado del páncreas, y logré hablar con él y lo noté muy *giù*<sup>104</sup>, como decimos en Italia.

No sé si ves a Gimferrer, que no me ha acusado recibo del librito sobre Cataluña. *Inter nos*, puede que le haya dado en la nariz lo del olor a rosas de la Cataluña inmersa.

Procuro evitar toda la prensa y telediarios que puedo, pero aún así, el otro día en casa de alguien hojeé el suplemento literario de *ABC* y vi algo tuyo sobre Sherlock Holmes. Me prometí leerlo, pero me fui sin llevarme la hoja correspondiente. Ya se la pediré a alguien de mi familia.

Sally está en América acompañando a su madre y no volverá hasta mediados de octubre, y hoy he tenido que despellejar y limpiar un ganso que uno de los perritos me mató. La vida bucólica es de una violencia...

Tengo varios proyectos de publicación en marcha y ninguna ilusión a su respecto, dado el nulo eco que han tenido los libros publicados este año: el del 98 y el de Cataluña, por no hablar de los tres libros de Mandelstam.

Un gran abrazo,

Aquilino

P.S. ¿Qué es de Perucho?

Barcelona, a 30 de septiembre de 1999

Querido Aquilino:

Hoy, fiesta de San Jerónimo, santo patrón de los traductores, me acordaba de tus Mandelstam, magníficos por más que la crema de la intelectualidad prefiera ignorarlos, porque no ser

---

<sup>103</sup> Se refiere a Joan Prat i Esteve, que adoptó como nombre artístico Armand Obiols.

<sup>104</sup> Literalmente quiere decir “debajo”, pero con esto Aquilino Duque quiere decir que Enrique Badosa está débil.

intrigante y oportunista se paga así; se escribe como echando moneditas en un pozo, pero todo es una garantía de libertad casi forzosa.

Completamente de acuerdo en lo de la fibra hispánica de Pere Quart, que era todo un personaje; y a propósito del señor Prat (seudo Obiols), de escandalosa fama autonómica, por razones privadas que sin duda ya conoces, sería muy interesante unos recuerdos tuyos sobre él, una estampa personal; literalmente ha sido tan mitificado, que un poco de luz humana y juiciosa sobre él no le vendría mal.

Sé poco de Gimferrer, aunque le imagino azacanado con su empresa escandinava; Perucho, a quien veo más, se lamenta amargamente de cómo va el mundo, y no sin razón. No sabía nada de la operación de Enrique Badosa, ya le llamaré.

Por mi parte, desempolvo cosas que dormían en los cajones, versos y ahora una recopilación de ensayos sobre literatura francesa antigua, desde el siglo XVI a finales del XIX<sup>105</sup>; me temo que en buena parte entretenimientos, los asuntos familiares me ocupan mucho (mi madre con 91 años, mi suegra con algunos menos, cuatro hijos, ocho nietos, etc.) y veo un poco a distancia todo lo demás, empezando por la tediosa maquinaria de los premios, en los que, como de costumbre, ando metido.

¡Pero si supieras con qué placer y qué provecho leo tus cosas! De pocos contemporáneos se puede decir lo mismo. Un hombre libre, inteligente y que es un gran escritor (no es halago, sino definiciones), ánimo, que tus palabras nos ayudan a todos en momentos que no son fáciles, aunque es posible que nunca lo hayan sido ni puedan serlo.

Con un fuerte abrazo

Carlos

P.S. Te mando una pequeña curiosidad sobre los escritores y la guerra civil.

Barcelona, a 15 de octubre de 1999

Querido Aquilino:

---

<sup>105</sup> Esa recopilación de ensayos verán la luz bajo el título de *Itinerario francés*, en el año 2000, publicado por Pamiela.

Te pongo unas letras aprovechando una pausa matinal en los festejos planetarios, como sabes más bien fatigosos. En primer lugar, la dirección que pedías del Sr. Roig Santacana<sup>106</sup>: sólo hay uno en el listín, [...] <sup>107</sup>.

¡Qué bonitas semblanzas de toda esa fauna de Ginebra! Deberías escribir algo, una colección de semblanzas, sobre toda esta gente. El llamado Folch debe ser Folch i Camarasa, escritor de cierto renombre treinta años atrás, e hijo de Folch i Torras, autor de libros infantiles popularísimos aquí y bastante niño. Del tal Prat-Obiols creo que salió una *plquette* de quintaesencias líricas (no parece que fuese muy prolífico) en Quaderns Crema; de él se hablaba a media voz en Barcelona y Sabadell como de un poeta tan exquisito y exigente que renunciaba a publicar, hay que ver, y decían que plantó a la mujer para irse con la Rodoreda, quien hizo lo propio con su señor marido. Lo que cuentas de él completa una silueta triste y absurda, como tantas vidas de esa clase.

Muy bueno el artículo de lo políticamente correcto, sólo siento que la discreción te impida dar nombres y apellidos, aunque algunos se suponen. Te mando una de mis últimas fantasías catalanas (he dejado esta sección en el *ABC* de Barcelona) a propósito de los desvaríos propagandísticos de la Generalidad.

Un abrazo

Carlos

Barcelona, a de 10 noviembre de 1999

Querido Aquilino:

En primer lugar, qué espléndido artículo ese de *La nao de China*, que no conocía, aunque es de varios años atrás. Leyéndote y releyéndote desalienta pensar que te resulta difícil encontrar editor para esas memorias en las que tengo una fe absoluta. A estas alturas mi influencia editorial es muy poquita cosa, pero si te sirve puedo hacer unas cuantas gestiones a ver qué pasa; en Destino, a mi hijo homónimo no le dejan mandar, pero tiene el maravilloso empuje de

---

<sup>106</sup> Abogado de profesión, la verdadera pasión de Joan-Enric Roig Santacana fueron los libros. Abrió las puertas de su biblioteca particular, lo que le llevó a estar en contacto con editores y editoriales (Callejón Cabrera, 2004).

<sup>107</sup> Aquí aparecían la dirección y el teléfono del Sr. Roig Santacana. No aparecen en esta edición para evitar dar datos de terceras personas.

la juventud; con los Pre-Textos estoy en buenas relaciones, y podría recordarles su antiguo ofrecimiento, y los de Pamiela, Pamplona, son buenos amigos que editan muy bien, aunque con poco dinero y una distribución más bien catastrófica. Dime algo acerca de eso, valdría la pena que entre todos te animáramos a escribir estas memorias.

Buscaré lo de Prat en Quaderns Crema, y te lo mando para una futura semblanza, que sin duda será sabrosa. Las literaturas como la catalana sienten predilección por las tempestades de teatro en un vaso de agua, y una visión exterior, desapasionada e inteligente, como la tuya, pone las cosas en su sitio.

Yo voy soltando lastre con el *ABC*, donde está claro que no interesan los colaboradores poco vistosos, y veo que acabaré reducido a escribir a unos cuantos amigos y a traducir alguna cosilla para atender necesidades familiares, que en este momento son muchas y complicadas. En fin, con su pan se lo coman, cuanto más poder se ejerce más pronto llega el olvido de toda esa gentecilla.

Con un fuerte abrazo

Carlos

Ginebra, a 16 de marzo de 2000

Querido Carlos:

Le volví a escribir a tu hijo siguiendo tus indicaciones, con el mismo resultado que las veces anteriores, cuando estaba en otras editoriales.

Mis cartas o se extravían o se traspapelan; el caso es que nunca recibí respuesta suya. Yo creo que cuando un escritor vale algo, son los editores los que tienen que buscarlo, no viceversa, y hoy en día, valer es ser una joven promesa, cosa que por desgracia o por suerte, distancio ya mucho de ser.

Incluso los amigos, como los Pre-textos, que sacan cada temporada la “apasionante” entrega de los Diarios del Punto Fijo (por no decir Filipino), atesoran mis originales en espera de que caiga la breva de una subvención.

El otro día al tomar el avión me compré una novela de Pérez-Reverte *El maestro de esgrima*,

y debo decir que me gustó mucho y que me gustaría más sin ciertos amagos ideológicos o teológicos que demuestran su incultura como periodista. He aquí cómo con personajes de cartón piedra se construye un folletín apasionante. El que un novelista no te aburra, es ya una ventaja.

Estaré aquí hasta mediados de mayo, para lo que se te ofrezca.

Un fuerte abrazo,

Aquilino

Diciembre de 2002<sup>108</sup>

Muchas felicidades en estos días en que además pasan cosas estupendas como lo del Cervantes para Jiménez Lozano, a quién estuve visitando días antes. Le traje suerte.

Aquilino

“Viñamarina”, a 11 de octubre de 2003

Querido Carlos:

Muchísimas gracias por el envío de tu curiosa novela *Los días frágiles*<sup>109</sup>. Te confieso que empecé a leerla como deber impuesto por la amistad y que anduve tan ciego como Jean-Luc hasta que la rubia misteriosa se adueñó de la acción y ésta fue de auténtico *giallo*. Realmente, esta señora se apodera de la novela y eclipsa a todos los demás personajes, eclipse del que sólo se salva a medias el joven Maxime-Paco en la dudosa aventura de su salida de escena o de Francia o de este valle de lágrimas<sup>110</sup>.

Otro motivo importante que anima a la lectura, en mi caso al menos, es la absoluta certeza de que uno no se va a encontrar nada ofensivo ni de mal gusto, de rúbrica —[...]— en la narrativa

---

<sup>108</sup> “El 12 de diciembre de 2002 el jurado del más importante galardón de las letras hispánicas, el Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes” (Centro Virtual de Cervantes). Si juntamos la felicitación de “estos días”, junto con la fecha del Premio Cervantes y que Aquilino estuvo unos días antes de dicho premio con Jiménez Lozano, se llega a la conclusión de que esta carta, que venía sin fechar, es de diciembre de 2002.

<sup>109</sup> Publicada por Edhasa en 2003.

<sup>110</sup> Cita de la oración *Salve Regina*.

de hoy. Una vez te dije de una novela tuya que parecía traducida del inglés. Esta no me parece traducida, pero sí en ocasiones, pensada en francés. Me figuro que conoces *Un exiliat de tercera*<sup>111</sup>, las memorias “colabos” del pintor Fontserè.

En noviembre o diciembre me dedicará Sánchez Dragó dos sesiones consecutivas (ya están grabadas) y en ellas doy cuenta de mis últimos afanes.

Un fuerte abrazo,

Aquilino

P.S. ¿Qué pasó con la novela de Paulina Cruset que mandé a Badera y este te pasó?

a 11 de diciembre de 2003

Querido Aquilino:

Con muchísimo retraso (ha habido una gripe a dúo con Marta, un viaje a Alemania, qué sé yo) te agradezco tu última carta y el espléndido artículo sobre Fontserè, cuyo libro aún no he tenido ocasión de buscar. Y en estas semanas, como sabrás, se nos ha muerto Juan Perucho<sup>112</sup>, que últimamente estaba muy mal, sobre todo después de la muerte de su hija Montse, el verano pasado. Era algo muy previsible, pero para nosotros ha sido un duro golpe. Entre paréntesis te diré que el *ABC* no se ha portado nada bien, no por no haberme pedido un artículo (lo cual era muy normal), sino por todo el tratamiento de la noticia. En fin, ¿qué te voy a contar de la prensa políticamente correcta? Mis pensamientos están enloquecidos, pero me temo que en Madrid tampoco contribuyen a la cordura.

¡Magníficas tus *Crónicas anacrónicas*<sup>113</sup>, que están pidiendo otra rima como glosa: “tónicas”! Las he leído con fruición, sonriendo, aunque no sin amargura, porque todo eso es muy triste. Gracias por levantar la voz contra la tormenta, uno se siente menos solo.

Con un fuerte abrazo

Carlos

---

<sup>111</sup> Publicada por Edicions Proa en 1999.

<sup>112</sup> Murió el 28 de octubre de 2003.

<sup>113</sup> Publicada por Altera en 2003.

“Viñamarina”, a 7 de mayo de 2006

Querido Carlos:

Sentí no saludarte la otra noche, pero debisteis de salir por la puerta falsa del recinto del Casino, donde lo pasamos muy bien y tuve ocasión de felicitar a Sánchez Dragó por ese premio que, por el terror y el sentido de la obra o, como se decía en tiempos de la berza y el compromiso, por su “mensaje”, debería llamarse “de la Memoria Histórica”.

También me habría gustado darte en mano el memorial adjunto y decirte que aún no logré hablar con el señor de Destino. La verdad es que me cuesta trabajo dirigirme a extraños que poco o nada saben de mí. Mi experiencia con el Sr. Morales no fue muy alentadora. Con Pera<sup>114</sup> tuve una larga conversación en la que me puso al corriente de sus últimos avatares.

A estas alturas de la vida, si lo que yo sé hacer tuviera algún interés, ya me buscarían los fabricantes de premios. Una cosa es importunar a amigos como tú o como Pere o como los dos Borrás y otra ir de puerta en puerta como un vendedor de aspiradoras eléctricas.

En fin, perdona este desahogo en premio de la amistad y de tantas afinidades como creo tener contigo y recibe un gran abrazo de tu siempre *affmo*.

Aquilino

---

<sup>114</sup> Seguramente, se esté refiriendo a Pere Gimferrer.

### c. Artículos que se enviaron

To the Editor  
THE NEW YORK TIMES  
New York, New York  
Bormujos, November 29, 1987

Sir,

I thank Mr. David L. Gold for the evidence with which in his letter of October 12 he supports and illustrates my claim, however exaggerated, that the Spanish Government helped save the Sephardic community of Salonika from the gas chambers.

At any rate, “a total of at least 40.000 Jewish lives were saved from the German gas chambers, either through direct Spanish interventions by Spanish ambassadors and consular officials or thanks to the open border”, according to Professor Haim Avni of the Hebrew University, no doubt “a major equivocator of history” like me.

Several Jews has written me asking for details. In addition to Haim Avni’s articles, I would advise them to read the obituary of “Francisco Franco, (1892-1975), Benefactor of the Studies Program of Yeshiva University, 1978-5738, Volume IX, where amidst a mass of impressive evidence it is said that “Franco met Hitler in the French border town of Hendaye and refused to give in to any of Hitler’s demands, including the institution of anti-Jewish legislation. Instead, several months later, Franco founded in Madrid and Barcelona the Benito Arias Montano of Jewish Studies”.

No doubt anti-Semitism has always been rampant in the mind of many Spaniards as a form of self-hatred. The fact remains that while in movie theaters Charlie Chaplin’s *The great dictator* was banned for obvious political reasons and there was much wild talk going on about the so-called “Juedo-masonic conspiracy”, Spain “opened its frontier with occupied France, admitting all refugees, without distinction of religion or race”... in contrast with England, which such the borders of Palestine to the Jews fleeing Nazism and destruction, and in contrast with the democratic Switzerland which sent back to the Nazi terror the Jews who came knocking at its gates for help...”.

I am sorry if, besides discussing the fate of major poets in Spain and elsewhere, as I have done in the right place and at the right moment, I have dared discuss the fate of ordinary people persecuted on account of race or creed and, what is worse, put in a good word for the good

name of my country. All I get for my troubles is being called a minor poet by a fellow countryman. He certainly exaggerates. In certain milieus in Spain and Latin America where I am too well known I am nothing but an unknown poet, just a Heinrich Heine was in Nazi German.

Yours very truly,

Aquilino Duque,

“Viñamarina”  
41930 Bormujos (Sevilla)  
SPAIN  
Telephone  
(54) 71 38 17

#### TRANSMIS PAR LE DIRECTEUR DE LA SECURITE SOCIALE

(phrases rigoureusement exactes, même les fautes)

- J'ai ma femme à l'état de grossesse et désire m'inscrire à la prénatation.
- mon mari souffre d'un abcès sédentaire
- je vis maternellement avec ma concubine
- quand mon petit à eu 5 ans, la caisse m'en a coupé la moitié.
- orphelin à l'âge de 13 ans, j'ai vécu de droite et de gauche, mais toujours sur le droit chemin.
- mon mari pour le moment est décédé et jusqu'au 20, la quinzaine c'est loin.
- je suis resté malade à cheval sur deux mois.
- on a coupé les bourses à mon fils, il ne va plus en classe.
- je possède quelques pieds de vigne que mon fils fait marcher.
- n'étant pas chômeur, je me suis mis à ramasser quelques bouts de tôle pour faire manger mes enfants.
- j'espère que vous aurez pitié d'un pauvre homme qui ha 7 enfants à manger, plus sa femme et sa belle-mère.
- comme mon mari doit partir chez les fous, je l'envoi à votre bureau.
- mon mari est en créventorium, on lui fait un pulmeau au throrax.
- ça fait seize jours que je suis au lit avec le Docteur Durand, et je voudrais bien en

changer parce qu'il n'a encore rien fait.

- mon mari est mort depuis 2 mois, que dois-je faire pour le sortir de la Caisse?
- il y a cinq mois que je suis enceinte et je n'ai pourtant rien touché.
- avoir des enfants n'est pas à la portée de toutes les bourses. Depuis que le médecin a dit à mon mari de prendre de la "courtisane", il va beaucoup mieux.
- je nourris mon enfant au sein sans arriver à joindre les deux bouts.
- ma femme étant tombée malade, j'en ai pris une autre pour la remplacer comme c'est une jeune fille, dites-moi ce que je dois faire.
- je suis marié il y a huit jours, dites-moi comment couvrir ma femme.
- mon enfant n'a pas une bonne glande "tyrolienne".
- je me suis soigné avec les feuilles de maladie.
- j'ai été victime d'un accident de circulation, provoqué par un chien en bicyclette.
- fille-mère, je me suis marié après coup.
- je vis seule avec une tierce personne.

¿Quién fue Aranguren?<sup>115</sup>

Falleció. José Luis López Aranguren, 86 años; de una insuficiencia cardíaca. (Este es el artículo crítico de un filósofo sobre su figura frente a otras opiniones laudatorias, como las de Javier Sádaba, Eugenio Trías o Carlos París).

Aranguren ha muerto. Me sumo al duelo de su familia y de sus amigos. Descanse en paz. Por mi parte nada más tendría que añadir. Pero no he podido encontrar razones para eludir la invitación de EL MUNDO a escribir sobre el particular. Considero un *deber cívico* dar mi opinión cuando me la piden, en circunstancias como la presente.

Conocí a Aranguren hace ya cincuenta años, con ocasión de la publicación de su primer libro, *La filosofía de Eugenio d'Ors*, en 1945, texto premiado el año anterior por la Junta Restauradora del Misterio de Elche (circunstancia que determinaba un gran distanciamiento entre el grupo de recién licenciados en Filosofía que, al modo marrano, manteníamos en privado posiciones racionalista y hasta «volterianas»).

---

<sup>115</sup> Artículo publicado el 21 de abril de 1996, en El Mundo.

Trabajaba yo entonces en mi tesis doctoral, como becario del instituto Luis Vives de filosofía del CSIC, de cuya revista de filosofía era director don Manuel Mindán Manero. Recuerdo que la secretaria María Jesús me pasó el recado de Milán a la sala de becarios: me llamaba para presentarme “a alguien que había escrito un libro”. Mindán, en su despacho, me presentó a un hombre de unos cuarenta años, vestido de oscuro, encogido, que casi no hablaba nada (se acercaba allí claramente como un hombre ajeno a las instituciones oficiales en solicitud de algo). Mindán me invitó en su presencia a escribir la reseña del libro recién publicado. Recuerdo que a la vuelta a la sala de becarios, al ojear el libro conjuntamente, le produjo un cierto regocijo por las cosas que decía sobre las teorías d’Ors sobre su “ángel” y sus comparaciones con el súper ego de Freud. Años después, en pleno reinado del PSOE, el Luis Vives fue suprimido y renació bajo el nombre de Instituto de Filosofía, como plataforma precisamente de los socialdemócratas cristianos, algunos vergonzantes, ex monjas y ex jesuitas, que vienen pretendiendo ofrecer como símbolo de la democracia ética a la figura de Aranguren.

Hacia 1955 presencié los ejercicios de su oposición a la cátedra de ética de Madrid: Aranguren representaba allí el símbolo del cristianismo “aggiornato”<sup>116</sup>, la acción católica de las vanguardias dialogantes con Lutero que alzaban la bandera de Zubiri; oposiciones que se desarrollaron ante un público muy parecido al que describe Martín Santos en tiempo de silencio al hablar de los asistentes y asistentas a las conferencias de Ortega. Su rival, el dominico Todoli, representaba el cristianismo escolástico medieval. Desde mi punto de vista de entonces tan medieval era Aranguren como Todoli, solo que Todoli sabía más.

En el transcurso de los años, y cuando Aranguren comenzó a ser conocido como un personaje público, yo no dejé de reconocer sus virtudes cívicas (de hecho organicé en Oviedo, en 1965, la recaudación de fondos entre los compañeros para ayudar a los catedráticos desilusionados, entre ellos Aranguren; colaboré en el homenaje de 1970 y recibí cartas suyas de agradecimiento). Sin embargo el reconocimiento de sus virtudes públicas no fue bastante para hacerme rectificar mi juicio sobre la mediocridad de sus dotes intelectuales.

En los años ochenta participé en un jurado de los premios Príncipe de Asturias. Propuse a Juan David García Bacca: muchos de los miembros del jurado que no habían oído jamás tal nombre, me miraron confundiendo su ignorancia con una supuesta extravagancia mía. Aranguren era su candidato. A quienes no conocían a García Bacca y conocían de Aranguren solo algunos artículos de *El País*, pude desmontar una tabla de valores [...] la comparación con María

---

<sup>116</sup> Actualizado.

Zambrano porque era ofensiva ante la figura de García Bacca, terminamos dando el premio a Claudio Sánchez Albornoz. Más tarde, el año pasado, los premios Príncipe de Asturias “saldaron” la deuda que tenían pendiente con Aranguren.

Es evidente que cada grupo social “elige” a sus sabios y a sus héroes. Pero el elegirlos se define asimismo, tanto o más que a la persona escogida como paradigma de sabio o de filósofo o de héroe. Quien dice: “Aranguren me enseñó a pensar” no está defendiendo a Aranguren sino a su propio y mediocre nivel de pensamiento. La presencia continua de Aranguren como modelo de “pensador”, sobre todo en la televisión única, en los primeros años de la democracia, diciendo cosas sencillas que todo el mundo entendía, un sombreado trivial y bulto que ni siquiera era por su ingenio a los que contemplaban, alentaba a todos a sentirse también pensadores y filósofos. Y por tanto a trabajar la significación de la filosofía al nivel en que ahora se encuentra.

Los discípulos que proponen a Aranguren como paradigma, en su mayor parte jesuitas, ex monjas y teólogos pos conciliares se corresponde en gran medida con el gremio de los profesores de ética, que se sirvieron de Aranguren para constituirse en “comunidad de filósofos morales” (cualquier lector alejado de estas cuestiones académicas puede apreciar la cursilería y ridiculez de semejante autodeterminación).

Pero Aranguren no fue un sabio y menos aún un filósofo. Fue profesor de filosofía que escribió para la universidad un manual de *Ética* (un manual escolástico mucho más parecido al que hubiera escrito el padre Todoli de lo que sus discípulos creen), y para fuera de la universidad libros sobre el cristianismo (de interés para agentes postconciliares) y artículos de opinión sin doctrina firme como los que escriben tantas y tantas personas en los periódicos una necesidad de recibir el título de sabio o de filósofo.

Aranguren ha fallecido en fecha, que coinciden simbólicamente con el final socialdemócrata de la monarquía consensuada, la etapa que escogió Aranguren como emblema de la sabiduría, de la ética y del heroísmo, defendiendo así su propio nivel de sabiduría de ética y de heroísmo. Estas líneas quieren ser una voz de [...]. Una voz que, sin perjuicio del reproche asegurado que ellas merecerán por parte del [...] consensuado que ha procurado monopolizar los elogios fúnebres, sirva también para llamar la atención de otras muchas personas que forman parte de la gran mayoría de españoles que, al margen del coro, y acaso habiendo oído ahora el nombre de Aranguren por primera vez, se disponen a experimentar los efectos de los nuevos consensos autonómicos y europeos.

Por Gustavo Bueno<sup>117</sup>.

*If*<sup>118</sup>

En su precioso libro *Tarea de escribir*, dice Carlos Pujol: “Hay una edad en la que ya se puede decir en voz alta, descaradamente, que el *Kim* de Kipling es muy superior al *Ulises* de Joyce. Y eso es un indicio de madurez”. Hace años, viviendo yo en Roma, me avisaba mi querido José Luis Cano en una carta que me estaba volviendo conservador, “señal de que estás envejeciendo”. El pobre José Luis estaba preocupado por mí con razón y, seguramente para compensar, tan pronto como las circunstancias lo fueron permitiendo, se puso a rejuvenecer, con moderación y dentro de un orden, como siempre hacía. Y así, en lugar de recuperar el tiempo perdido hasta un comunismo juvenil que por poco le cuesta la vida, se detuvo en el socialismo juancarliniano, donde toda respetabilidad tiene su asiento. Yo, en cambio, seguí prefiriendo, no ya el *Kim* de Kipling al *Ulises* de Joyce, sino el poema *If* de aquél al *Coup de dés* de Mallarmé.

Ese poema consiste en una serie de consejos educativos, y tal vez por ello fue con una glosa de esos versos con lo que rematé la conmemoración del centenario de don Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia de Estudiantes, pues a mi juicio describían a la perfección una vida consagrada a la formación de la juventud.

En la época en que *If* se escribió, *ad majorem Britanniae gloriam* por supuesto, la educación británica era tenida por modélica, hasta el punto de que la Institución Libre de Enseñanza, de la que dependía la Residencia de Estudiantes, quiso trasplantarla a España. Sin embargo, esos versos llegaron a tener mala prensa, y el propio Kipling llegó casi a disculparse de haberlos escrito. Y es que, desde que un autor muy leído en su día como Gide dijera aquello de que “los buenos sentimientos no sirven para hacer buena literatura”, mal curso podía tener una literatura edificante, a cuyo descrédito contribuyeron en la primera mitad del siglo todas las literaturas de vanguardia. La liberación de los instintos, la ruptura de las formas, la aversión al imperialismo y al colonialismo mal podrían tolerar una literatura destinada a forjar hombres de temple, exaltar el *British Raj* y justificar el *white man's burden*, versión anglosajona del

---

<sup>117</sup> Gustavo Bueno (1924-2016) fue uno de los filósofos más importantes de nuestro país. Crítico con las derechas, las izquierdas y la democracia, su gran proyecto vital fue la teoría del cierre categorial. Fue un ateo convencido y se refirió a su obra como materialismo filosófico.

<sup>118</sup> Artículo escrito por Aquilino Duque y publicado por *El Correo de Andalucía* el 17 de junio de 1999.

*noblesse oblige*. El título de *If* se le dio por cierto a una película rodada en Inglaterra en los fermentados años 60 y con la que puede decirse que empezó en serio la campaña de descrédito del sistema educativo inglés por parte de los medios de manipulación de masas. Todavía aquella película tenía una moraleja sana, y era que en el tiroteo final del día de la concesión de grados, uno de los terroristas respondones mataba de un tiro entre las cejas a la autoridad académica más abierta al diálogo, más partidaria de transigir y pactar con la respondería terrorista.

Tengo dos amigos poetas, catedráticos de Enseñanza Media, o como ahora se llame ESO, que están seriamente pensando en solicitar la excedencia, hartos de estrellarse en sus esfuerzos pedagógicos con un alumnado que, por lo que cuentan, parece salido de las páginas del *Libro rojo del cole*. Amigo de ellos es también el último poeta que ha tenido el valor de antologar y traducir a Kipling en castellano, el jerezano José Manuel Benítez Ariza. Benítez Ariza no se para en barras y uno de los poemas que selecciona y traduce es justamente *If*, y no creo que para ello le haya importado mucho que ese poema fuera muy leído en los colegios de jesuitas de antaño o apreciado por José Antonio Primo de Rivera. En su prólogo a su antología de Kipling, dice T. S. Elliot: “La poesía se condena como *política* cuando disentimos de la política; y la mayoría de los lectores no quieren imperialismo o socialismo en verso”. Hace años también decía Alberti en Roma que lo que importa es la calidad, ya se canten “los bigotes de Stalin o las barbas del Padre Eterno”. Si *If* es un poema político, lo es en el sentido griego del vocablo, para hacer ciudadanos ejemplares de los súbditos de Su Graciosa Majestad.

Justicia poética<sup>119</sup>

Hay personas cuyo encanto nunca sobrepasa la primera juventud. Pasados los 30, saben por instinto que en esa juventud está su gracia y su talento. Hasta los 30 años, Fernando Quiñones fue una fiesta y dio incluso adelantos de un talento literario que luego derivaría, no sin brillantez, hacia el idiotismo dialectal. Para que se vea que no exagero quiero reproducir aquí una oda que dedicó a Rafael Alberti y que él nunca recogió en los numerosos libros de poesía que hay que tenerlo en cuenta. Solo por estos versos merece Quiñones figurar en el cuadro de honor de la poesía española.

En los finos cristales de cualquier alma crema

---

<sup>119</sup> Artículo escrito por Aquilino Duque y publicado por *El Correo de Andalucía* el 10 de julio de 1999.

volverás, caballero de un viento conmovido,  
con todo el peso enorme de tus ojos del fondo  
y dos verdes maletas de versos y pescados.

Tal vez, Indiano Rubio, no te conozca nadie.  
No habrá un aire de espera ni un mirar a lo lejos,  
pero el collar del agua se rizará de golpe  
mientras los altos veleros restalla en sus amarras.

José Luis, en la huerta, por los filos del sueño,  
sentirá en las pestañas una alerta ignorado  
y las dormidas páginas de tus primeros libros  
volarán, para verte de las estanterías.

¡Ay de tu vuelta a sorbos nostalgia de las playas  
con el contorno madre de tu presencia antigua!  
¡Y que temblor de nieve que gozo derramado  
por las costas en vilo de Cádiz a Sanlúcar!

Tu corazón cansado sembrará deresoles  
las campanas del día, las riveras, las algas.  
Sentirán contigo entonces la torre y la marea  
habrá en tu pecho al aire un titilar de siglos.

Y al oro de la tarde, cuando el sol duele el río,  
risas recién venidas que no sabrán tu nombre  
te encontrarán llorando por las calles del Puerto  
o tendido de brazos sobre cualquier salina.

Estos versos tan inocentes hubieron de ser retirados del número siete de la revista *Platero*, por orden del delegado provincial de educación popular, jefe y director de Quiñones en *La Voz del Sur*, que era quien patrocinaba la revista. Esta salió, pues, con una hoja cortada y dos colaboraciones menos: la de Quiñones y la del reverso.

A mí esa prohibición me vino de perilla, pues me apresuré a publicar los versos de Quiñones en el Albije, junto con otro poema Alberti enviado por Pemán. Coincidió todo esto con una lectura pública que se me ocurrió dar en el Club La Rábida de los últimos libros de Alberti: *Retornos de lo vivo lejano* y *Baladas y canciones del Paraná*. La nota de prensa la redacté yo mismo y provocó una carta girada a Enrique Sánchez Pedrote, secretario del Club, por parte de una camisa vieja recalcitrante que no admitía que yo hablara, siguiendo a Dámaso Alonso, de un “segundo siglo de oro de la poesía española”. También nuestra revista dependía en Sevilla de la delegación de educación popular y tuve que ir a tramitar la autorización —o la

subvención— al despacho del delegado, con la mala suerte de que este era ahora el mismo de Cádiz, a quien acababan de trasladar a Sevilla.

El delegado era un falangista gallego que fumaba en pipa, gastaba gafas oscuras, bigotillo de reglamento y pelo planchado y hablaba como Cela, con aquel vestido contundente y cordial del Frente de Juventudes. Me echó un buen rapapolvo, por la nota de prensa de mi lectura y por haber publicado en Sevilla los versos que él había censurado en Cádiz.

—¡Es que no os dais cuenta que Alberti es un asesino!

¡Cualquiera le llevaba la contraria! Esto debió de pasar en 1954. ¡Quién me iba a decir entonces que a la vuelta de 15 años, el propio Alberti me iba echar un rapapolvo parecido por algo que escribí sobre el cubano Padilla! Lo curioso es lo parecido de la terminología, pues también Alberti, en su indignación, habló de “poetas asesinos” en clara alusión al pobre Luis Rosales, a quien no había tenido más remedio que atender en Roma pocos meses atrás.

En su honor y en el de Dámaso Alonso y Gonzalo Menéndez Pidal, primo por parte de madre María Teresa, hubo otro de aquellos saraos en la mansión de Via Garibaldi. Fue la última vez que vi a Dámaso en plena forma; recitó su poema de las siglas —RENFE, RENFE, RENFE— Y Rafael correspondió con los Jinojemas de José María Hinojosa, de Gerardo Diego.

En Anticoli Corrado, pueblecito con castillo donde Rafael tenía un pequeño estudio, Luis le cantó a estas canciones medievales, que oyó con su habitual mueca de asco.

Fuimos a cenar a La Antica Pesa, una Trattoria de Via Garibaldi, y como Dámaso y Luis venían en veste de académicos a una reunión de la Accademia dei Lincei, allí a la vuelta de la esquina en La Farnesina, una académica consorte que no era Eulalia Galvarriato, exclamó:

— Es que todos los españoles, todos, lo que se dice todos, daría cualquier cosa por pertenecer a la real academia española.

— Todos no —dijo María Teresa— pero la inmensa mayoría de los españoles dudo que sepan que existe la academia.

Misma académica consorte coincidió con Cela en un banquete literario. Las señoras se pusieron hablar de planes para adelgazar, y Cela, con su voz campanuda, dijo que el último descubrimiento en la materia era un sello que contenía una cabeza de tenia o solitaria; se lo

tragaba uno; la tenia se ponía a criar metros de cinta en el estómago, y ya podía el paciente comer cuanto quisiera, que la tenia se ocupaba de que no engordará.

—¿Y esa cápsula —preguntó la susodicha académica consorte— se puede tomar con un vaso de agua?

—Con un vaso de agua o de vino o de leche o de cualquier otro líquido a gusto del consumidor —contestó Camilo con su habitual cara de piedra—.

También a Antonio Gala le escribió Quiñones una oda que no resiste comparación con la que le dedicó Alberti, y es que no inspira igual un prodigio poético que una falsificación literaria. Lo que a Quiñones le salió bien de verdad fue un cuplé en el estilo de Quintero, León y Quiroga que le compuso y le solía cantar mientras el interesado, sorbiendo un cocktail de su invención y con la mirada llorosa, le pedía que se lo volviera a cantar. A ver si lo recuerdo.

En Córdoba la sultana,  
capital de Andalucía,  
vivía una señorona.  
Nadie el misterio calaba  
ni el intríngulis sabía  
de aquella noble matrona.

Dicen que un caballista le andaba la calle.  
Dicen que ella se muere por el doncel.  
Y, a fin de cuentas toito se sabe,  
salta que tiene  
un hijo de él.

Y en el aire una coplilla,  
que de boca en boca corre  
desde el Potro a las Tendillas...

La Gala de los Velascos tiene que tiene,  
tiene un amante,  
cómo será el desvarío  
que esmorecio  
lleva el semblante.  
De una señora tan principá  
¡Quién lo dijera!  
Qué esté ahora desaviá,  
como una cualquiera.

¡Y toma del frasco!  
Qué también gasta ducas y orejas  
¡Mare de mi arma!  
¡la Gala, Gala, de los Velascos!

¡Quién sabe lo que pensaría o añoraría Antonio cuando le pedía a Fernando una y otra vez que le volviese a cantar aquel cuplé! Hay misterios que causan, como el Piyayo, un respeto imponente. Con los años, famoso ya Antonio Gala, me hizo sufrir mucho con una obra teatral que se llamaba Petra Reglada y es que en ese personaje alegórico, mixto de meretriz ajada y solterona reprimida, latía una patética epopeya autobiográfica.

Con Campuzano no le acompañó a Quiñones la misma fortuna literaria. Sobre él perpetró una especie de relato sin argumento en el que Campuzano, de tanto estar en el agua, se transformaba en hombre pez. La cosa estaba dicha de modo tan elíptico que no se entendía sin una explicación de viva voz del autor, como ciertas artes plásticas de las que Quiñones era fanático partidario. Pasaba entonces Quiñones por una fase de literatura fantástica a la que había llegado desde el realismo periodístico. Dentro de esa manera había escrito unos cuentos taurinos con los que ganó un premio de relatos convocado por la nación de Buenos Aires, una de las ciudades menos taurinas del mundo hispánico. El presidente del jurado fue Borges, entre cuyas aficiones no estaba ciertamente la tauromaquia, que yo sepa. Fernando viajó a Buenos Aires, donde se metió a Borges en el bolsillo hablándole de Victor Hugo, autor que Fernando conocía de referencias. Esa amistad sería duradera, y Fernando pasó a constituir con Cansinos Asséns, Don Manolito Machado y el apuesto Sportsman canario Justo Jorge Padrón, el parnaso ibérico particular del invidente porteño. En uno de los viajes de este a la Madre Patria, Fernando lo invitó a su casa de la Dehesa de la Villa. Llegan a la puerta del piso de Borges, María Kodama y otros invitados concomitantes, y abre Fernando en camisón de dormir y con la cara tapada con una máscara de mimbre en forma de cabeza de toro.

En enero de 1959 Fernando contrajo matrimonio en Milán y yo actué como testigo. No voy a reproducir aquí lo que el lector curioso puede leer en mi libro *Grandes faenas*. A finales de verano o comienzos de otoño fue el matrimonio a Cádiz. Ya esperaba Nadia familia y su madre, Emanuela, vino de Milán para acompañarla en el trance. Don Manuel Quiñones, José Luis Tejada y Campuzano celebraron consejo de arúspices ante la plaza de la inminente madre, y Campuzano, con péndulo de bola de sauco, diagnosticó el sexo varón del nasciturus, que al ver la luz resultó ser hembra.

López-Picó día a día<sup>120</sup>

Cuarenta años después de su muerte, cuando daba la impresión de que ya nadie se acordaba de él ni quería acordarse, el poeta del *noucentisme* vuelve a la actualidad al publicarse su “Dietari”, un libro que lleva dos prólogos cautelosos para prevenir al lector, no sea que se sobresalte al tropezar con frases de escándalo que pueden herir la sensibilidad de cualquiera.

¿Cómo va a escandalizarnos ese santo varón del Ensanche, católico a machamartillo, padre de familia ejemplar, probo funcionario de la Diputación, hombre de orden de toda la vida, el Claudel hispánico, como se le llamó? Ahí está el quid del asunto y el interés que pueden suscitar esas anotaciones que van desde 1929 a 1959, y que abarcan por lo tanto años históricamente muy vidriosos.

López-Picó, desde su piso de la Rambla de Catalunya 121 (en el que vivían 11 personas, el matrimonio, los cuatro hijos, padre, suegra, cuñada y dos *tietes*, asiste a sucesos que no le gustan y que le parecen de mal augurio, y en el año 36 -él tiene 50 años-, la catástrofe, la guerra civil en la que ve un signo penitencial: “com ens han enganyat en nom de Catalunya!”. Ahora todos han de pagar por ello.

Abomina de hechos y personajes que hoy le hacen parecer políticamente incorrecto, distingue entre “catalanitat”, que es lo suyo, y “catalanisme”, y usa la palabra “Generalíssim”, así en catalán, como pocas veces se ha usado, con respeto y admiración.

En el 39 el ejército de Franco es “forjador de la Renaixença de la nostra fe” y se afirma la coincidencia entre el pensamiento de José Antonio y el de Prat de la Riba.

Los editores del “Dietari” nos informan de que su piso fue saqueado varias veces, vaciándolo de imágenes piadosas y quitándole una parte de su biblioteca (“demasiados libros para un solo hombre” le dijeron los milicianos), y la persecución religiosa y el triunfo de las izquierdas le puso fuera de sí.

Todo eso no se perdona con facilidad. En torno a su nombre se ha hecho un espeso silencio, y al primer tomo de sus obras completas de 1948, no ha sucedido el acostumbrado segundo volumen.

---

<sup>120</sup> Artículo escrito por Carlos Pujol y publicado el 19 de septiembre de 1999 en *ABC Catalunya*.

Un poeta con rasgos de sensibilidad muy aguda, culto e inteligente, admirador de Rilke, Eliot y Virginia Woolf, que vive la Segunda Guerra Mundial, y que a menudo parece un contemporáneo del señor Esteve. Hay que ver, hasta acusa a la primavera de “desvergonzada”, le ofenden los tangos que se oyen en las chocolaterías de la calle Petritxol, y dice cosas muy de jefe de negociado (cometido del que estaba investido desde 1932).

En él no hay ni una pizca de humor, todo es énfasis y solemnidad con el agravante de una lengua envarada hasta el irrealismo; lo mismo con un poco de zumba sin tomarse tan en serio, sería otra cosa, y es inevitable acordarse de los crueles adjetivos que le administra Pla, con el que nunca se llevó bien: “mineral, catilaginosos, coriáceo”.

Pero más que su personalidad o su poesía nos interesa en el “Dietari” su situación que fue la de muchísimos catalanes. ¿Qué hace un hombre profundamente creyente, de derechas y que es un catalanista de intransigencia total en materias de lengua y cultura, en estos años de la guerra civil y de la posguerra? Vivir en unas contradicciones de las que no acierta a encontrar salida.

Si bajo la República se indigna por el bilingüismo, clama contra “esta colonización castellana” y se queja amargamente, él, tan clerical, del obispo Irurita y del Padre Laburu. Poco después de la guerra, el poeta y su mujer tienen que lamentar “el extremismo anticatalán” en el que se dan la mano la FAI y la Falange. Ha sido una “victoria desaprovechada”, piensa, pero en el referéndum del 47 se declara dispuesto a votar “Franco, jefe del ejército al servicio de la patria, sí”.

En los últimos años sólo le quedan decepciones. “Fiesta oficial de lo que llaman *liberación*” (enero del 55). Consternado por la pérdida de los signos de la catalanidad, indignado con los infieles como D’Ors (que muere una noche en la que soñaba con él), lleno de desengaños políticos, cada vez menos presente entre los jóvenes, ¿adónde dirigir la mirada? El *noucentista* compañero del *Xènius* de otros tiempos se siente perdido en los actuales, y va registrando cada vez de una forma más escueta y desesperanzada la lección de la Historia que le ha abandonado.

*In dubio contra reo*<sup>121</sup>

Al hilo del bochornoso espectáculo de la justicia inglesa en el caso Pinochet, en cuyo fondo mis opiniones concuerdan por lo pronto con las de Fidel Castro y Felipe González, tuve el

---

<sup>121</sup> Artículo escrito por Aquilino Duque y publicado el 4 de noviembre de 1999 en *El Correo de Andalucía*.

privilegio de asistir al acto de recepción como individuo de número en la flamante Real Academia Sevillana de Legislación y Jurisprudencia del profesor Cossío Martínez, cuya disertación, auténtica lección magistral de derecho comparado, versó sobre las diferencias y concomitancias a lo largo de la Historia del *Common law* anglosajón y de lo que ellos, los ingleses, llaman por extensión “derecho civil”, que no es más que el conjunto de ordenamientos y tradiciones jurídicas emanadas del derecho romano. No voy a hacer aquí un resumen de esa lección, ya hecho y con gran acierto en la contestación al discurso por el numerario don José Acedo Castilla, pero sí que quisiera insistir en uno de los señuelos del derecho anglosajón que hoy más seducen a los juristas del derecho comunitario, cual es la “creación” del derecho por parte de jueces y abogados. Ese protagonismo de jueces y abogados en el derecho anglosajón tiene, o tuvo, por objeto mitigar la dureza e impersonalidad de la ley, cosa que además se intentó con la introducción de la *Equity*. La *Equity* era una manera de tener en cuenta el caso particular del reo para evitar lo de *Summus ju, summa injuria*. No vamos a entrar en las marañas procesales, resultantes de la doble jurisdicción de los *Common law courts* y *Equity courts*, que ya se ocupó Dickens de describir y satirizar, pero sí que conviene destacar que con su introducción se buscaba dotar a la dura legislación inglesa de un principio de equivalente al que en el derecho continental se denomina, o se denominaba, *in dubio pro reo*.

Una de las principales diferencias señaladas entre el juez anglosajón y el juez continental es que, al otro lado del Canal o del Atlántico, el juez actuaba ante todo como árbitro, por no decir como amigable componedor, mientras que en los países del derecho romano, o del código civil, el juez actuaba más bien como inquisidor. Esta *inquisitio* del juez era la instrucción de la causa, mientras que el juez anglosajón pactaba o negociaba con las partes y sus letrados la sentencia. Estoy hablando en pretérito, porque el derecho actual cada vez se parece menos al derecho clásico. La criticada judicialización de la política es corolario inevitable de la politización de la vida judicial. Ya en los años 70, cuando aún había esperanzas de sustituir la democracia formal o burguesa por la democracia real o popular, aparecieron en Italia los denominados *pretori d'assalto*, cuya misión era no limitarse a aplicar las leyes de la República burguesa, sino crear una legislación conforme a las utopías del 68.

La imposición progresiva de estas utopías, con la mayoría de edad de la generación que las vivió, hoy frente de los destinos de Occidente, haría que el derecho se fuera adaptando a las exigencias de ciertas minorías constituidas en grupos de presión. Estas minorías, favorecidas por los medios de manipulación de masas, se han ido imponiendo con su estrépito a la desacreditada “mayoría silenciosa”. Ya decía Ganivet que el derecho es una mujerzuela que

obedece al que sepa arrastrar el sable y hacer sonar las espuelas. Hoy, el ruido que seduce al derecho no es de sables y espuelas, sino guitarra eléctrica y metralleta, y el resultado es que, si antes podía la ley ser una imposición de minorías selectas, ahora lo es de unas minorías abyectas. El delincuente sigue acogándose al beneficio de la duda; no hay terrorista —especie protegida— que no le sea “presunto”, y ningún tribunal puede agravar su pena una vez juzgado. En cambio, al que castiga al terrorista, se le zarandea entre jurisdicciones y, en última instancia es el poder político el que zanja en su contra, prueba de que lo que se llama justicia no es más que venganza. Antes el derecho penal trataba de castigar al delincuente; ahora en cambio a quien castiga es a quien se atreve a dar su merecido al delincuente, pero de una manera selectiva. No hace tanto tiempo, al caer el Muro de Berlín, el Sr. Honnecker pudo irse con toda tranquilidad a terminar sus días en Chile. Precisamente en Chile.